

**LA POLÍTICA EXTERIOR EXPANSIONISTA Y RACISTA DEL TERCER
REICH EN CHECOSLOVAQUIA Y CROACIA 1933-1943**

PABLO SOLER GARCÍA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C., 2016

“La política exterior expansionista y racista del Tercer Reich en Checoslovaquia y
Croacia 1933-1943”

Estudio de Caso

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Pablo Soler García

Dirigido por:

Francisco Galindo

Semestre I, 2016

RESUMEN

El objetivo de este estudio de caso es analizar la forma en la cual la política exterior expansionista y racista del Tercer Reich repercutió en la invasión militar de Checoslovaquia y en la creación de un régimen fascista en Croacia. El surgimiento del Tercer Reich implicó el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, generando un cambio en la configuración del Sistema Internacional. Desde el ascenso de Hitler al poder en 1933, Alemania proyectó una discursiva racista y expansionista en su política exterior, con el objetivo de configurar un nuevo ordenamiento europeo. Por lo anterior, la política exterior del Tercer Reich justificó la invasión de Checoslovaquia basándose en los principios del espacio vital que permitieron adherir el territorio al Reich, e influyó en el ascenso del régimen fascista de Ante Pavelić en Croacia, quien colaboró para la consecución del interés nacional racial alemán.

Palabras clave:

Adolf Hitler, espacio Vital, interés nacional, política exterior, racismo.

ABSTRACT

The objective of this case study is to analyze how the Third Reich's exterior expansionist and racist policy influenced in Checoslovaquia's military invasion and the creation of a fascist regime in Croatia. The emergence of the Third Reich implicated the World War II development and created a new configuration in the International System. Ever since Hitler's ascent to power in 1933, Germany projected a racist and expansionist in its foreign policy, with the aim of creating a new European order. Is because of these that the foreign policy of the Third Reich, based on the vital space concept, justified the invasion of Checoslovaquia and the adhesion of the territory and the rising of the fascist regime in Croatia, who helped Germany's racist national interest.

Key words:

Adolf Hitler, vital space, national interest, foreign policy, racism.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
1. EL PRINCIPIO DEL FIN:HITLER, EL LEBENSRAUM Y LA DESTRUCCIÓN DE CHECOSLOVAQUIA	8
1.1. Definición y contexto del espacio vital	9
1.2. Proyección de la política exterior expansionista hacia Checoslovaquia	13
1.3. Importancia de la Conferencia de Múnich	19
1.4. Expansionismo militar alemán en Checoslovaquia	20
2. Hitler, como el Doctor Frankenstein, creó el monstruo: El ascenso de Ante Pavelić en Croacia.	24
2.1. Surgimiento del nacionalismo croata y el Partido Ustacha	25
2.2. Necesidad alemana de ejercer influencia en los Balcanes	28
2.3. Expansionismo alemán en Croacia e influencia en el surgimiento del Estado Independiente de Croacia	30
3. DEFINICIÓN DEL INTERÉS NACIONAL DE HANS MORGENTHAU	33
3.1. El interés nacional del Tercer Reich	35
3.2. Aplicación del interés nacional racial nazi en el régimen fascista de Ante Pavelić	36
3.3. Interés nacional político y económico del Tercer Reich en Croacia	40
3.4. Interés nacional del Tercer Reich en Checoslovaquia	45
4. CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, las imposiciones de las potencias vencedoras, a través del Tratado de Versalles, hicieron posible el nacimiento de Estados como Checoslovaquia y Croacia. Además, las fuertes sanciones a la nación alemana alentaron, entre otras razones, el surgimiento de movimientos como el partido nazi dirigido por el *Führer*. Así, el nombramiento de Hitler como Canciller y su posterior posicionamiento como líder de Alemania, fueron consecuencia de las imposiciones del Tratado de Versalles.

El expansionismo alemán fue una de las cuestiones abordadas por Hitler en su obra *Mi Lucha*. En el libro, el futuro líder alemán no sólo especificó la necesidad de reivindicar el antiguo imperio alemán, sino también hizo énfasis en la importancia de la eliminación de ciertas naciones y razas, como Checoslovaquia y los judíos. De esta forma, la política exterior del Tercer Reich estuvo fundamentada bajo preceptos expansionistas, basado en el concepto de espacio vital, donde resultaba indispensable la obtención de nuevos territorios para satisfacer las necesidades de la población, y por una discursiva racial radical, en la cual se pretendía eliminar a los judíos y las razas consideradas como inferiores, para darle paso a una nación aria.

Con base en lo mencionado anteriormente, esta investigación busca responder al siguiente cuestionamiento: ¿De qué forma la política exterior expansionista y racista del Tercer Reich repercutió en la invasión militar de Checoslovaquia y la creación de un régimen fascista en Croacia? A lo largo del escrito se defenderá la hipótesis que la política exterior del Tercer Reich justificó la anexión de Checoslovaquia basándose en los principios del *Lebensraum* (espacio vital) que le permitieron adherir el territorio checo al Reich alemán, e influyó en la consolidación del interés nacional y en la instauración política y racial del régimen fascista de Ante Pavelić en Croacia, a través de la intervención militar.

De otra parte, se pretende analizar de qué forma la política exterior expansionista y racista del Tercer Reich, repercutió en la invasión militar de Checoslovaquia y la creación de un régimen fascista en Croacia.

Para cumplir con lo anterior, se plantearon tres objetivos específicos. En primera medida, es necesario examinar la proyección del espacio vital a través de la política exterior expansionista del Tercer Reich en Checoslovaquia y la manera en la que justificó la invasión y posterior anexión del territorio en 1939. En segundo lugar,

es preciso indagar la forma en que los discursos de la política exterior racista del Tercer Reich influyeron en la invasión militar y en la consolidación del fascismo en Croacia. Por último, es indispensable describir las proyecciones de la política exterior del Tercer Reich en Croacia y Checoslovaquia y la forma en la que repercutió en el interés nacional de cada uno.

Partiendo de los objetivos planteados, la presente investigación está dividida en tres capítulos. En el primero, se identifica el surgimiento del Tercer Reich y la manera en la cual proyectó la política exterior expansionista hacia Checoslovaquia, adhiriendo en primera medida los Sudetes, y, posteriormente, todo el territorio checo por medio de la invasión militar. Para esto, se utilizó el concepto de *Lebensraum* (espacio vital), planteado por el geopolítico Karl Haushofer, quien fue uno de los ideólogos de la política expansionista del partido nazi alemán e influyó en las acciones desarrolladas por Adolf Hitler en el exterior.

En el segundo capítulo, se analizan los intereses primordiales de la política exterior del Tercer Reich. Igualmente, se muestra el surgimiento del nacionalismo croata y el origen del enfrentamiento étnico entre los croatas y serbios. Así, se plantea el surgimiento del Partido Ustacha dirigido por Ante Pavelić, quienes desencadenaron la oposición croata al gobierno serbio mediante acciones terroristas violentas. Seguidamente, se explica la necesidad alemana de ejercer influencia en los Balcanes y cómo el Tercer Reich permitió e instauró el régimen fascista de Pavelić a través de la invasión militar, para proyectar y obtener el interés nacional alemán.

En el tercer capítulo, se analiza la definición del interés nacional del teórico Hans Morgenthau, y se plantea el interés nacional del Tercer Reich. Así, se muestra una relación entre los postulados de Morgenthau con las acciones desarrolladas por Hitler tanto en Croacia, como en Checoslovaquia. Igualmente, se expone la manera en la cual, el Tercer Reich proyectó la política exterior racista, y cómo esta fue adoptada e implementada por el régimen de Pavelić, quien fue el instrumento idóneo para efectuar las políticas vitales del interés nacional planteado por Hitler. Así, se muestra la manera en la que el Tercer Reich proyectó su interés nacional en los diferentes territorios donde ejerció influencia, ya sea por medio de gobiernos títeres o adhiriendo las naciones al Reich.

El fenómeno en este estudio de caso será analizado a través de los conceptos de espacio vital desarrollado por Karl Haushofer e interés nacional, planteado por Hans Morgenthau. Por un lado, se optó por los postulados geopolíticos de Haushofer, quien

influyó las percepciones de la política exterior del Tercer Reich en la adquisición de nuevos territorios para poder satisfacer las necesidades de la población alemana. Y, por otro lado, se eligió la cuestión del interés nacional de Morgenthau, puesto que explica el comportamiento de los Estados en el Sistema Internacional, permitiendo relacionar sus postulados con las acciones desarrolladas por Hitler tanto en Croacia, como en Checoslovaquia.

Además, es pertinente aclarar que los conceptos de interés nacional y espacio vital se relacionan, ya que este último fue uno de los puntos principales para la ejecución del interés nacional del Tercer Reich. De esta manera, estas ideas son instrumentos mediante los cuales se puede entender y analizar el fenómeno de estudio, ya que en primera medida, el espacio vital fue un concepto creado y aplicado para las pretensiones expansionistas alemanas, que Hitler utilizó para justificar su deseo de anexión del territorio checo. Y segundo, el interés nacional, facilita comprender las acciones realizadas por el Tercer Reich, ya que éste siempre estuvo en la búsqueda del beneficio de la población alemana, proyectando sus intereses expansionistas y racistas en el exterior, con el objetivo de unificar la raza superior entendida por Hitler, a través de los mecanismos militares, que le permitió establecer regímenes fascistas ajenos al Reich alemán y afines a sus políticas.

Por lo anterior, la importancia de esta investigación para la disciplina de las Relaciones Internacionales radica en analizar cómo las concepciones geopolíticas, en especial, la ejecución del espacio vital, le permitió al Tercer Reich justificar su invasión militar en Checoslovaquia. Siendo este concepto el pilar del expansionismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial, generó un cambio en la configuración del Sistema Internacional. Además, al analizar la influencia del discurso racial de la política exterior del Tercer Reich en la creación de Croacia, permite evidenciar cómo ésta repercutió en el interés nacional de otro Estado, y logró obtener su propio fin, logrando consolidar el régimen fascista dirigido por Ante Pavelić.

- **EL PRINCIPIO DEL FIN: HITLER, EL LEBENSRAUM Y LA DESTRUCCIÓN DE CHECOSLOVAQUIA**

El surgimiento del Tercer Reich, en cabeza de Adolf Hitler, fue uno de los hechos más importantes del siglo XX, y generó un cambio en la configuración del Sistema Internacional posterior a la Primera Guerra Mundial (PGM).

Una de las causas principales que hizo posible el ascenso del Tercer Reich, fue la manera en la cual, Alemania tuvo que poner fin a la Gran Guerra de 1914. Las imposiciones de las potencias vencedoras a través del Tratado de Versalles (entre otras razones), llevaron a que Hitler buscara la reivindicación del país y seguir los pasos de Guillermo I y Otto Von Bismarck, posicionando al país como una de las potencias más fuertes de Europa.

Las imposiciones de las potencias europeas y el surgimiento de la República de Weimar, generaron un descontento general por parte de la población alemana, y fueron unas de las razones mediante las cuales, Adolf Hitler planteó la necesidad de reconstruir el imperio alemán. Debido a esto, la denominación “Tercer Reich”, le permitió proyectar la restauración alemana como una potencia reivindicando los antiguos imperios. El Primer Reich fue el Sacro Imperio Germánico medieval, y el Segundo Reich fue el creado por Bismarck en 1871 luego de la guerra entre Francia y Prusia.

Éste último fue un ejemplo a seguir para Hitler, ya que no fue creado bajo lineamientos parlamentarios o concesiones económicas, sino por medio de la fuerza, por el triunfo de los soldados alemanes en la guerra, creando un gran imperio donde la nación se hizo más rica y su población y territorio estaban siendo protegidos bajo un vasto ejército militar. De igual manera, Hitler pretendió corregir los errores que, a su juicio, habían llevado a la decadencia del Reich, tales como las alianzas con los Habsburgo de Austria y los italianos, además de la ausencia de políticas raciales y sociales fuertes en contra de los judíos.

La búsqueda por reivindicar el Imperio alemán, llevó a que Hitler aumentara el espacio vital germánico, partiendo de principios raciales y culturales que le permitieran unificar a la población alemana en Europa, todo esto con el fin de preservar la raza aria. Por consiguiente, las pretensiones del Reich estaban encaminadas principalmente a unificar a la población alemana – por medio de la discursiva del espacio vital–, romper con las imposiciones del Tratado de Versalles, construir un

nuevo orden racial europeo, donde Hitler pretendía eliminar razas como los eslavos, judíos, serbios, checos, entre otros, para mantener la supremacía racial aria y posicionar a Alemania como una potencia en el Sistema Internacional.

Checoslovaquia por su parte, surgió como Estado nación tras el fin de la Primera Guerra Mundial, luego de la disolución del Imperio Austro-húngaro. Este se convirtió rápidamente en uno de los nuevos Estados más estables, con una economía creciente, un aumento considerable en la industria, y sobre todo, una estabilidad política, abriéndole paso a la democracia.

1.1. Definición y contexto del concepto de Espacio Vital

El concepto de *Lebensraum* (*espacio vital*) fue creado por Friedrich Ratzel y posteriormente utilizado por Karl Haushofer, uno de los fundadores, estrategas y visionarios del Partido Nacional Socialista alemán.

Ratzel fue un geógrafo alemán que planteó el término de espacio vital por primera vez en 1890; esta definición sirvió como mecanismo para influenciar los postulados geopolíticos expuestos por Haushofer, y posteriormente, la ejecución de la política exterior expansionista del Tercer Reich. Ratzel definió el espacio vital “as the surface area required to support a living species at its current population size and mode of existence”.

La adquisición del espacio vital se debía determinar por cambios en el ambiente, por el suelo geográfico en disputa, y especialmente, por confrontaciones entre seres vivos, donde la selección natural, y los principios de la teoría darwiniana, eran esenciales para la comprensión de éste. Estos últimos postulados fueron abordados con mayor exactitud por Haushofer, agregándole el contenido racial que proyectó Hitler hacia el exterior.

Ahora bien, Ratzel planteaba dos elementos esenciales para el concepto de espacio vital. El primero era la migración (concebida como la consecuencia de la necesidad de expandirse hacia otros territorios) y el segundo, la colonización (siendo la ocupación y exploración del nuevo espacio). Estos elementos estaban ligados a la importancia de la agricultura, ya que sólo se podía desarrollar una colonización exitosa si se hacía un buen manejo de la tierra.

La agricultura, bajo los postulados de Ratzel, era primordial para obtener una conquista que generara cambios históricos y sirviera como mecanismo de desarrollo,

por lo que los conquistadores debían trabajar la tierra, con el objetivo de hacerla más productiva y generar mayores ingresos para el Estado. Si bien el expansionismo desarrollado por Hitler tenía como premisa fundamental la concepción racial, éste le daba gran importancia al manejo de la tierra:

History has taught us that a nation can exist without cities, but history would have taught us one day, if the old system had continued, that a nation cannot exist without farmers... Lasting successes a government can win only if the necessity is recognized for the securing of a people's *Lebensraum* and thus of its own agricultural class.

Por su parte, Haushofer sirvió al ejército bávaro por más de tres décadas. En 1918, se retiró de las fuerzas militares con el rango de General Mayor, su vida militar lo inspiró a estudiar las conexiones entre la política y la geografía, y se vio influenciado por los postulados de teóricos como Alfred Thayer Mahan y Halford Mackinder.

Los postulados de Ratzel y Haushofer con relación al espacio vital, tuvieron una importancia significativa tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Este concepto fue utilizado por Hitler y por los nacionalistas alemanes, para atacar las imposiciones del Tratado de Versalles, ya que al aumentar su territorio, reivindicarían los suelos perdidos tras la guerra.

La visión del mundo de Haushofer consistía en la separación de dos partes del mundo; por un lado, la zona geográfica del continente europeo hasta el Cercano Oriente y el territorio asiático que cobija la zona india y el pacífico hasta China y Japón (la isla del mundo, donde se desarrollan los imperios marítimos); y por el otro lado, la parte europea que pertenecía a la Unión Soviética (el corazón del mundo, donde se desarrollan los imperios terrestres). En relación con este último, Mackinder, y posteriormente Haushofer le dieron prioridad aclarando que: “Quien posee Europa Oriental posee el corazón del mundo, quien posee dicho corazón domina la Isla del Mundo y quienes dominan la Isla del Mundo, dominan el mundo”.

Hitler se vio fuertemente influenciado por las concepciones geopolíticas expuestas por Haushofer, donde resultaba vital la expansión del territorio y las cuestiones raciales hacia oriente, con el objetivo de conseguir el imperio deseado, y por ende la consecución de su interés nacional. Fue así, como el *Führer* se convenció de que el éxito alemán sólo se podía lograr con un programa militar agresivo hacia Europa del este:

Y por eso nosotros, los nacionalsocialistas (...) empezaremos desde donde arrancamos hace seiscientos años. Detenemos el inacabable movimiento germano hacia el sur hacia el oeste, y dirigimos nuestra mirada hacia las tierras del este. Al hablar hoy en día de terreno en Europa, sólo podemos tener en el pensamiento, en primer lugar, a Rusia y a sus estados fronterizos vasallos.

El espacio vital fue el fundamento de la política exterior expansionista del Tercer Reich, ya que éste garantizaba el desarrollo y el posicionamiento de Alemania como una potencia. Las cuestiones políticas, económicas y físicas del Estado, eran la base para la supervivencia en el Sistema Internacional, basándose en cuestiones geográficas e históricas que le permitieron a Hitler proyectar su deseo de conquista en Europa.

Las fronteras establecidas en 1918 en Versalles, no satisfacían a la población alemana y en especial, al partido nacionalsocialista, ya que consideraban vital la obtención de nuevos territorios que tuvieran la capacidad de abastecer a su población. Para Hitler, el sureste europeo tenía gran valor, no sólo por los vínculos culturales que pudieran existir con Alemania, sino por su vasto territorio, es por esto que el expansionismo debía estar encaminado hacia las proximidades de Rusia.

Ahora bien, para garantizar la existencia de Alemania y reivindicar el antiguo imperio, Hitler determinó la necesidad de adherir, en primer lugar, a la población germánica que habitaba el Este de Europa, es decir, Austria y los Sudetes alemanes. Posteriormente, los territorios cuya posición geográfica fuera estratégica para el Reich –aún si su población no era alemana-, Bohemia y Moravia, debían ser anexados.

La política exterior expansionista, basada en los principios del espacio vital, pretendía en un principio unificar a la población alemana que habitaba los diferentes territorios europeos, y también, buscó desplazar aquellas razas o nacionalidades que bajo la concepción racial de los nazis eran vistos como inferiores, por lo que no tenían el derecho de habitar su territorio.

El espacio vital permite comprender las anexiones territoriales que desarrolló el Tercer Reich en Europa. Es así como las acciones expansionistas de Hitler fueron sustentadas en dicho concepto, planteado y relacionado con la biología del hombre. Haushofer consideraba que los Estados –en especial Alemania – son como organismos vivos, que se contraen y expanden, que se desarrollan y crecen, y es así como argumenta que Alemania tiene el derecho a crecer, y más, si posee un territorio insuficiente para satisfacer las necesidades de su población (luego de las imposiciones del Tratado de Versalles, existía un descontento general en la población alemana por los territorios perdidos tras la guerra).

Adicionalmente, planteó que dicha expansión se puede producir mediante la ocupación de territorios vacíos o por medio de la conquista, aquellos que son habitados por comunidades que no merecen poseer las tierras o son incapaces de gobernarlas.

(López 2012, pág. 35) Sin lugar a dudas, estas concepciones fueron ejecutadas por Hitler en la invasión del territorio checo.

La concepción del Estado como un ente biológico fue utilizado por Hitler para argumentar la supremacía racial alemana y así, justificar su expansionismo a través del espacio vital hacia el este europeo. Bajo esta lógica, se vio influenciado por la teoría expuesta por Darwin, argumentando que sólo las razas fuertes debían sobrevivir:“(…) El fuerte debe dominar y no mezclarse con el débil, sacrificando así su propia grandeza. Sólo el que ha nacido débil puede considerar esto como una conducta cruel”.

Las políticas de supremacía racial fueron uno de los elementos claves en la invasión del territorio checo. Haushofer expuso que el Estado al ser un organismo vivo, debía expandirse y reestructurar el orden del antiguo imperio alemán, por lo que las naciones con vastos territorios y con insuficiencia para desarrollarlo debían ser vencidas. Fue así como Hitler basó las concepciones de supremacía racial alemana en Checoslovaquia, argumentando que, la raza alemana, al ser más fuerte, debía dominar aquellas razas que según a su juicio, eran más débiles, como los checos.

La política exterior expansionista del Tercer Reich se dirigió especialmente hacia el Este, donde se aseguraría la libertad de existencia de Alemania y unificaría a su población en proporción con el suelo adquirido:

Era solamente posible en el este...Si se deseaba tierra en Europa, se podía obtener en cantidad sólo a expensas de Rusia, y esto significaba que el nuevo Reich debe otra vez ponerse en marcha a lo largo del camino de los Caballeros Teutónicos de otros tiempos, para obtener mediante la espada alemana tierra laborable para el arado alemán y pan cotidiano para la nación.

De esta manera, Hitler basó su discurso hacia el exterior argumentando que la supervivencia del Estado alemán sólo se podía lograr cuando obtuviera el espacio necesario para atender a las necesidades de su población, “... la única esperanza que Alemania tenía de llevar a cabo una política territorial acertada consistía en adquirir nuevas tierras en la misma Europa” .

La relación entre las políticas raciales del Tercer Reich y el espacio vital configuraban y, en cierto modo, justificaban sus pretensiones expansionistas. Para Hitler, era fundamental reconstruir el antiguo imperio, pero además, debía anexionar aquellos territorios en los que habitara población germánica: “Quería tener mi parte en la fortuna, estar presente y desempeñar la misión que el destino me señalara en el país en donde habría de cumplirse el deseo más ardiente de mi alma: la unión de mi amado

suelo natal con la patria común, la Nación Alemana”. Bajo estos lineamientos, Hitler justificó sus deseos expansionistas y raciales en Checoslovaquia, argumentando que la población alemana debía ser protegida por el Reich y evitar las supuestas represiones por parte del gobierno checo.

Siendo así, luego del *Anschluss* (proceso mediante el cual se realizó la anexión de Austria a Alemania, siendo el primer objetivo de la política exterior expansionista de Hitler), la proyección del espacio vital a través de la política exterior del Tercer Reich se dirigió a los Sudetes –territorio de Checoslovaquia–, siendo el primero en ser anexionado por Hitler. Siguiendo la lógica del espacio vital, el *Führer* consideró que todo el territorio checo estaba siendo manejado bajo comunidades que no lo merecían (despreciaba la raza checa y eslava), por lo que debía aumentar su espacio y adherir nuevos suelos al Reich alemán. De esta manera, con la invasión militar nazi a Checoslovaquia, Hitler realizó su primera acción de espacio vital a territorios no germánicos.

La ejecución del espacio vital fue el detonante de la Segunda Guerra Mundial, ya que traspasó los principios de autodeterminación de los pueblos, rompió el statu quo establecido desde el fin de la Primera Guerra Mundial y generó grandes cambios en la configuración del Sistema Internacional.

1.2. Proyección de la política exterior expansionista hacia Checoslovaquia

Desde el ascenso de Hitler al poder en 1933, la política exterior del Tercer Reich hacia Checoslovaquia estuvo dirigida hacia Moravia y Bohemia –territorios que hacen parte de los Sudetes–, donde habitaba una minoría alemana importante, que superaba los 3,5 millones de habitantes. Hitler, al estar inconforme con las imposiciones del Tratado de Versalles, buscó aumentar su espacio vital en pro de satisfacer las necesidades de su población. Para esto, debía expandirse hacia el este europeo y adquirir aquellos territorios que bajo su percepción no debían existir, ya fuese por cuestiones raciales o por ser suelos que pertenecieron al antiguo imperio prusiano.

La población alemana en los Sudetes gozó de una situación privilegiada en comparación con otras minorías en el territorio checo, ya que contaban con todos los derechos democráticos, tenían sus propias escuelas, les permitieron conservar sus tradiciones culturales, entre otros. A pesar de esto, hasta 1933 las minorías alemanas no estaban compuestas bajo grupos políticos relevantes que velaran por incrementar

sus beneficios e intereses en el gobierno, ya que los votos alemanes se repartían entre los partidos existentes checos.

Debido a lo anterior, una vez que Hitler ascendió como canciller, buscó la manera de unificar los intereses de la población alemana e incrementar el nacionalismo alemán en los Sudetes, con el objetivo de propagar la discursiva del nacionalsocialismo en dicho territorio. Para lograr esto, recurrió a Konrad Henlein, para instigar y promover la cultura alemana, creando así, el Partido Sudete Alemán (SDP).

Henlein jugó un papel determinante en la proyección de la política exterior del Tercer Reich en Checoslovaquia, ya que se encargó de impulsar los vínculos políticos, sociales y culturales de la población germánica en los Sudetes con el Reich, pretendiendo así, unificar la raza alemana. Hitler por su lado, se encargó de financiar la campaña y supervisarla desde Berlín, además, instigó en contra del gobierno checo, asegurando que las minorías alemanas estaban sufriendo represalias por parte de éste.

En las elecciones de 1935, Henlein buscó la manera de persuadir a toda la comunidad germánica de los Sudetes, con el objetivo de conseguir una cantidad importante de asientos en la Cámara de Diputados y poder hacer verdadera oposición al gobierno checo. Para esto, recurrió al capital proveniente de Berlín, y utilizó la propaganda nazi para demostrar los buenos aspectos del partido, y omitir las acciones hostiles del mismo. Así mismo, ejerció acciones intimidatorias a la población alemana para alcanzar los votos deseados y que no fuesen repartidos entre los pequeños partidos alemanes. De esta manera, el SDP consiguió 44 puestos en la Cámara.

De igual forma, Henlein fue un factor determinante en la percepción que tuvo Gran Bretaña en relación con el conflicto étnico en los Sudetes. Este realizó su primer viaje a Londres en 1935 para tratar la situación de la población alemana en Checoslovaquia, donde mostró una postura pacífica y comprensiva respecto a la Constitución checa, y a la determinación de los alemanes como una minoría dentro del país.

En este encuentro y en los siguientes, Henlein pretendió ser percibido como un individuo independiente a Berlín, en busca de beneficios para su población, y la necesidad de adquirir mayores privilegios y una mayor autonomía por parte del gobierno checo. Por esto, argumentó la necesidad de mantener la unión entre las etnias en el territorio checo, declaró la imposibilidad de separar a los Sudetes de Checoslovaquia, se mostró a favor de la democracia y repudió el antisemitismo.

Henlein jugó un papel primordial en Checoslovaquia. Éste actuó con independencia de Berlín, pero mantuvo una estrecha relación con Hitler y los altos mandos alemanes, siendo éstos los encargados de financiar su campaña política en pro de impartir el nacionalismo alemán.

Siendo así, sus intereses estuvieron subordinados y dirigidos bajo las pretensiones del Tercer Reich, y los deseos de anexión y eliminación del territorio checo por parte de Hitler. Así, Henlein fue la herramienta para que se empezara a desarrollar la política exterior expansionista en Checoslovaquia, afirmando las necesidades de la población alemana en los Sudetes.

Debido a esto, luego de la anexión de Austria en 1938 al Reich alemán, el siguiente objetivo por parte de Hitler, era Checoslovaquia. Desde su obra *Mi Lucha*, expresó su inconformidad respecto a la creación del país checo por parte de las potencias europeas en los tratados de paz de 1918. Además, tras la anexión austriaca, los territorios europeos donde habitaba población germánica, experimentaron un incremento en el nacionalismo alemán, buscando la anexión al Tercer Reich.

El 28 de marzo de 1938, se realizó una reunión entre Hitler, Joachim von Ribbentrop (Ministro de Asuntos Exteriores alemán), Henlein y Rudolph Hess, en la cual el *Führer* dio órdenes al Partido Sudete Alemán de exigir peticiones que fueran imposibles de aceptar por parte del gobierno checo, y de esta manera, justificar su intervención militar para proteger los intereses de la población alemana en el territorio. La voluntad de Hitler respecto a Checoslovaquia era clara:” ¡Checoslovaquia será borrada del mapa! ¡Es mi terminante voluntad!”.

Hitler sabía de la importancia que jugaba Henlein en la consecución de su política exterior expansionista hacia el este, ya que éste influía en las percepciones británicas sobre la cuestión de los Sudetes, y fue por esta razón, que el *Führer* financió sus viajes a Londres para que mantuviera la calma en el gobierno inglés y evitara la intervención británica en la invasión a territorio checo.

Las indicaciones del *Führer* a Henlein fueron precisas, debía romper relaciones con el gobierno checo para el 9 de mayo, sus peticiones frente al mismo no debían ser aceptadas y le solicitó mantener oculta la relación que sostenía con Berlín. Así, Hitler empezó a gestionar la anexión de los Sudetes al Tercer Reich, y mandó a Henlein a un último viaje el 12 de mayo para expresar las peticiones oficiales que le había encargado y que debía solicitar frente a las autoridades británicas.

En éste último viaje, Henlein expresó frente a Churchill y Sinclair que sus intenciones no estaban sujetas a las pretensiones de Berlín, y les brindó tres posibles soluciones para el conflicto en los Sudetes: cierta autonomía frente al gobierno checo, un plebiscito similar al realizado en Austria o la guerra.

Los diferentes viajes que realizó Henlein supervisados desde Berlín dieron fruto, puesto que, días más tarde del encuentro, los británicos estaban seguros de la palabra de Henlein y tenían la disposición de otorgar autonomía a la población alemana de los Sudetes. Así, Chamberlain declaró:

There is no doubt that Henlein, Hodza and President Benes are working hard for a settlement, and that a good settlement is possible between them on the basis of Home Rule for the Sudeten German regions within Czechoslovakian State. Why, then, should not this be achieved? The Czechoslovakia Government owe it to France and Great Britain that nothing which reason and justice can claim should be withheld. The Sudetens have never sought annexation by Germany, except as last and desperate resort and threat. The enthusiasm even of their leader for incorporation in the steel framework of Prussian Nazidom has been markedly chilled by the disillusionment of the Austrian local Nazis.

Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, Europa no vivía una crisis como la que se presentó en mayo de 1938. La postura de Hitler de aniquilar Checoslovaquia, generó que las potencias europeas temieran del desencadenamiento de una nueva guerra en su territorio. Tanto Francia como Rusia, mantenían un acuerdo de asistencia mutua con el país checo y debían intervenir para evitar una invasión a su territorio.

Hitler desde el 16 de mayo había movilizado doce divisiones alemanas en la frontera checa, que tenían la capacidad de entrar en acción en un plazo de 12 horas. Checoslovaquia, al tener conocimiento de los movimientos alemanes en la frontera, realizó una movilización parcial de sus tropas, esperando el apoyo de las potencias europeas. Éstas rectificaron su posición frente a la crisis checa, argumentando que una invasión, generaría una nueva guerra en Europa.

Es por esto que el movimiento defensivo de Checoslovaquia, y el respaldo de las potencias europeas, generó un gran descontento y fue percibido como una acción hostil que entorpecía la obtención de los intereses vitales de Alemania; además, fue un golpe para el Tercer Reich y su política exterior, ya que no pudo disuadir a las potencias europeas de no intervenir en la cuestión *Sudetes*, por lo que informó el 23 de mayo al gobierno checo, que Alemania no desarrollaría acciones hostiles en contra de su territorio. Si bien las potencias europeas y el gobierno checo creyeron en la solución de la crisis con Alemania, Hitler estaba dispuesto a ir a la guerra. De esta forma, cinco

días más tarde, el *Führer* había tomado la decisión en relación con el futuro de Checoslovaquia:

Resolví arreglar de una vez por todas, y entonces radicalmente, la cuestión sudeta. El 28 de mayo, yo ordenaba: 1. Preparar una acción militar contra ese Estado para el 2 de octubre. 2. Acelerar y aumentar considerablemente la construcción de nuestras defensas en el oeste (...) Para comenzar, se consideró necesario movilizar inmediatamente a 96 divisiones.

La necesidad de adherir los Sudetes al Tercer Reich se incrementó, razón por la cual Henlein –por órdenes de Hitler– empezó a instigar a las diferentes etnias que habitaban en Checoslovaquia para que buscaran la autonomía y lograr quebrar al país checo. De esta manera, los húngaros, polacos, eslovacos, entre otros, aprovecharon las intenciones nazis de adherir los Sudetes, para obtener una parte del botín del futuro desmembramiento del territorio checo. Este movimiento audaz por parte de la política exterior alemana, le permitió acabar con la estabilidad que se presentaba entre las etnias, e incrementó la crisis dentro del gobierno checo, permitiendo así, facilitar las pretensiones expansionistas del Tercer Reich.

La nueva crisis creada por Hitler en Checoslovaquia y en Europa en general, llevó a que se reuniera con Chamberlain el 15 de septiembre de 1938, para buscar una solución inmediata a las pretensiones expansionistas alemanas. En esta, Hitler le demandó a Chamberlain la necesidad de conceder los Sudetes al Tercer Reich basándose en el principio de autodeterminación de los pueblos, y se comprometió con el líder inglés de cesar sus intenciones expansionistas de ser concedidas sus demandas.

Lo anterior, fue un engaño por parte del *Führer*, donde obtuvo la confianza de Chamberlain, y empezó a conciliar para adherir el territorio sin necesidad de ir a la guerra. De esta manera, el líder británico declaraba: “A pesar de la dureza y de la crueldad que creo leer en su rostro, tengo la impresión de que es un hombre con el que se puede contar cuando ha dado su palabra”.

La estrategia disuasiva por parte de Hitler y anteriormente por Henlein al gabinete británico, sirvió como mecanismo para obtener los beneficios deseados y aumentar sus peticiones con el fin de expandir el dominio del Tercer Reich a toda Checoslovaquia. Para esto, ambos líderes se reunieron nuevamente el 22 y 23 de septiembre en Godesberg.

La discursiva expansionista y agresiva de la política exterior alemana, sirvió como medio para persuadir a las potencias europeas, ya que de no aceptar las proposiciones expuestas por Hitler, Alemania invadiría el territorio checo. Por esta

razón, Francia y Gran Bretaña decidieron conceder los Sudetes al Tercer Reich, para evitar el desencadenamiento de una nueva guerra.

A pesar de que las potencias europeas estaban dispuestas a ceder los Sudetes, el *Führer* aumentó sus peticiones y requerimientos para apoderarse del territorio checo. Siendo así, el gobierno checo convocó una movilización general de sus tropas para el 23 de septiembre, desafiando no sólo a Alemania, sino la posición conciliadora de Gran Bretaña y Francia en la cuestión sudeta. Esto generó que Europa volviera a entrar en crisis de guerra, por lo que Hitler intentó disuadir nuevamente a las potencias europeas y a Checoslovaquia, redactando un memorando especificando sus nuevas peticiones:

El memorando reclamaba la retirada, para el 1 de octubre, de todas las fuerzas armadas checas, incluida la policía, etcétera(...) Todas las instalaciones militares habrían de quedar intactas dentro de los territorios evacuados. Todos los materiales que fuesen útiles para el comercio y los transportes, en particular el material rodado del sistema ferroviario, tendría que ser entregado intacto a los alemanes: en definitiva, no deberá sustraerse nada relativo a víveres, géneros o materias primas”.

Las acciones bélicas de Hitler fueron determinantes para los sucesos posteriores a la crisis. Inmerso en el conflicto y con el deseo de acabar con Checoslovaquia, movilizó cerca de 800,000 soldados entrenados, éstos debían ser surtidos en dos frentes ya que de invadir el territorio checo, Francia atacaría y seguidamente Gran Bretaña, lo que para Hitler significaba una inferioridad militar frente a las potencias.

Si bien la guerra era inminente, la audacia expuesta por Hitler volvió a tener un efecto positivo en el desarrollo de su política exterior. Éste era consciente de los riesgos que implicaba entrar en una guerra mundial, por lo que se mostró de forma bélica, sin cerrar el camino pacífico para solucionar el conflicto. La labor diplomática y disuasiva realizada por Hitler y Henlein, repercutió de forma efectiva en la posición británica, y posteriormente la francesa, en la crisis de septiembre, ya que los diferentes encuentros entre los mismos, llevaron a que Chamberlain le declara al gobierno checo su apoyo en caso de guerra, pero, de ser vencido Hitler, los Sudetes iban a ser igualmente entregados a Alemania.

Esto último dejaba sin fundamento la guerra, por lo que la discursiva disuasiva de la política exterior del Tercer Reich logró sus objetivos, generando que las potencias europeas se reunieran días más tarde en la Conferencia de Múnich, en la cual, el expansionismo alemán iba a ser ejecutado sin la necesidad de entrar en un conflicto bélico.

1.3. Importancia de la Conferencia de Múnich

La Conferencia de Múnich tuvo lugar los días 29 y 30 de septiembre de 1938. Hitler se reunió con los principales líderes europeos, Eduar Daladier, Neville Chamberlain y Benito Mussolini. A pesar de que los territorios en disputa recaían especialmente entre los intereses de Alemania y Checoslovaquia, Hitler no permitió la presencia del presidente Benes, concediendo únicamente la oportunidad de participar a Vojtech Mastny (ministro checo en Berlín) y a Hubert Masaryk (miembro del ministerio de Asuntos Exteriores en Praga) en una sala al lado de la reunión que mantenían los líderes. Igualmente, no permitió la presencia de ningún delegado de la Unión Soviética (a pesar de que mantenía un acuerdo con Francia y Checoslovaquia). De esta manera, el gobierno alemán evitó una confrontación ideológica y dejó a Francia y a Gran Bretaña como defensores de los intereses checos.

Las exigencias de Hitler respecto a los delegados que debían estar presentes en la Conferencia, marcó un éxito en la obtención del expansionismo deseado. El *Führer*, que ya había disuadido a Gran Bretaña y Francia, realizó junto con delegados del gobierno italiano, una carta de proposición hecha por Goering, Neurath y Weizsaecker, en la cual se especificó la propuesta que iba a plantear Italia en Múnich, basándose en los intereses alemanes que habían sido expuestos anteriormente en Godesberg.

El texto realizado por Alemania, y expuesto por Mussolini, fue la base del Acuerdo de Múnich firmado el 30 de septiembre de 1938. En este, se estipuló la ocupación alemana en cuatro etapas, del 1 al 7 de octubre, y posteriormente el resto de territorio de los Sudetes fue delimitado por la Comisión Internacional creada en Múnich. De igual forma, las potencias europeas aceptaron la evacuación de los checos para el 10 de octubre con las instalaciones intactas, recayendo la responsabilidad de cualquier daño al gobierno checo.

Así, el gobierno francés y el británico comunicaron a los delegados checos presentes en Múnich lo pactado por las potencias en el acuerdo, imponiendo la voluntad de Hitler de evacuar los territorios para el 10 de octubre, y en caso de oposición a lo firmado, Checoslovaquia se iba a ver enfrentada a Alemania sin el apoyo de éstas.

A pesar de obtener los Sudetes de forma pacífica y diplomática, el deseo expansionista alemán traspasaba lo pactado en Múnich, razón por la cual, Hitler buscó la forma de aumentar el espacio concedido para satisfacer las necesidades que consideraba vitales, en cuanto a terreno para la población alemán, además, del componente racial que pretendía establecer en su territorio.

De esta manera, la disuasión alemana hacia Gran Bretaña y Francia permitió que Hitler lograra la expansión de forma diplomática y también generó el abandono de éstas potencias a Checoslovaquia por miedo a entrar en una guerra europea, permitiendo el avance alemán hacia el este y dejando la suerte del territorio checo en las pretensiones de Alemania.

Por último, la Conferencia de Múnich fue de gran importancia para la política exterior expansionista del Tercer Reich, ya que fue una de las razones que permitieron potenciar las capacidades militares alemanas –hasta 1938 el ejército alemán estaba en condiciones inferiores respecto a Gran Bretaña, Francia y Rusia–, por lo que un conflicto bélico hubiera sido desfavorable para Alemania, razón por la cual, un año más tarde, las fuerzas alemanas estaban en condiciones de intervenir en una guerra, con lo que el expansionismo alemán tomó una posición más agresiva y contundente respecto a la crisis de los Sudetes, que desencadenó la invasión militar en Checoslovaquia y posteriormente, la Segunda Guerra Mundial.

1.4. Expansionismo militar alemán en Checoslovaquia

Una vez concluido el acuerdo en Múnich, Adolf Hitler comenzó a planear la manera de romper con lo establecido en dicha Conferencia. El *Führer* se había comprometido a cesar sus pretensiones expansionistas en el este, ya que sus justificaciones de adherir nuevos territorios iban a ser satisfechos con los Sudetes, debido a que sólo estaba buscando mejores condiciones sociales para la población alemana que habitaba dicho territorio. Sin embargo, las potencias europeas no contaron con el componente racial que Hitler había expuesto años atrás en su obra *Mi Lucha*, donde especificaba sus deseos de aniquilamiento del país checo, su desprecio por la raza eslava y checa, y la necesidad de adquirir la mayor cantidad de espacio vital en el este como fuese posible.

Debido a esto, el expansionismo en Checoslovaquia tuvo una discursiva en la política exterior del Tercer Reich diferente a la proyectada en la cuestión de los Sudetes y en el Anschluss. Así, la justificación de expansión dejó de estar basada en

cuestiones étnico raciales, abriéndole paso a uno de los componentes principales expuestos por Haushofer y Ratzel, la conquista para la adquisición del espacio vital. Por esto, en octubre de 1938 el gobierno alemán comenzó a preparar el quebramiento del territorio checo:

Debe de ser posible en cualquier momento aplastar lo que queda de Checoslovaquia en el caso de que adopte una política hostil respecto a Alemania (...) La organización, el orden de batalla y el estado de preparación de las unidades afectadas en estas operaciones deben estar aseguradas en tiempos de paz, con vistas a un ataque brusco, de forma que se prive a Checoslovaquia de toda posibilidad de resistencia organizada. Las operaciones tendrán por objeto la ocupación rápida de Bohemia y Moravia, lo que producirá la separación de Eslovaquia del resto del país.

El Ministerio de Asuntos Exteriores alemán buscó la manera de lograr la independencia de Eslovaquia por medios políticos y diplomáticos, disminuyendo los riesgos de entrar en conflicto y logrando debilitar al gobierno checo para poder penetrar su territorio. De esta manera, Hermann Goering (Mariscal de Campo del Reich y futuro jefe de la Fuerza Aérea) se reunió con líderes eslovacos, donde éstos expresaron sus deseos de independencia total, y su fidelidad al Reich alemán. Tras la reunión, Goering declaró: “Un Estado checo, sin Eslovaquia, estará más completamente a nuestra merced. El establecimiento de una base aérea en Eslovaquia, con vistas a las operaciones contra el este, ofrecería un gran interés”.

Así, el gobierno alemán generó una nueva crisis dentro de Checoslovaquia, ya que fomentó fuertes movimientos separatistas que desestabilizaron el país por medio de diferentes levantamientos. Como respuesta, el gobierno checo destituyó líderes eslovacos como el monseñor Tiso (primer ministro eslovaco), y proclamó la ley marcial en Eslovaquia. Frente a esta situación, Hitler se reunió con Tiso y Durcansky para establecer los parámetros de la independencia y asumió nuevamente una posición bélica en la política exterior —que mantuvo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial— amenazando al país checo de ser aniquilado de no conceder la independencia de Eslovaquia.

De esta forma, en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, Ribbentrop, en compañía de Hitler y Tiso, entre otros, redactaron un memorando que fue telegrafiado a Bratislava donde comunicaban la proclamación de la independencia eslovaca. El 14 de marzo de 1939, el documento fue expuesto en el Parlamento, donde los seguidores de Berlín aseguraron una invasión militar nazi de no ser ratificada la emancipación. De esta manera, se proclamó la independencia de Eslovaquia, que luego fue declarada como un Protectorado del Tercer Reich el 16 de marzo; así, la política

exterior expansionista triunfó nuevamente, ya que Hitler consiguió el dominio de más territorio sin incurrir en un conflicto bélico.

La discursiva hostil en la política exterior alemana generó que el presidente Hácha y Chvalkovsky (ministro de Asuntos Exteriores checo) vieran la necesidad de reunirse con Hitler para mediar por el futuro de lo que quedaba del país checo. A pesar de las solicitudes expuestas por los delegados checos, donde argumentaban la necesidad de preservar a Checoslovaquia como una nación, el *Führer* amenazó nuevamente la supervivencia del territorio del Estado, planteando dos salidas para la crisis:

(...) Dos eventualidades eran posibles. O la entrada de las tropas alemanas daba lugar a combates, en cuyo caso la resistencia sería aplastada por la fuerza brutalmente, o la entrada de las tropas alemanas tenía lugar de forma pacífica, y el *Führer* concedería entonces a Checoslovaquia un régimen ampliamente adecuado para ella, la autonomía y una cierta libertad nacional.

Esto último, decidió el futuro del expansionismo alemán. La posición bélica y la presión ejercida por Hitler a Hácha de ceder Checoslovaquia al Tercer Reich o entrar en guerra, llevó a que el gobierno checo viera la necesidad de acceder a las demandas alemanas. De esta forma, el 15 de marzo de 1939, el gobierno checo se vio en la obligación de firmar el documento que daba fin a Checoslovaquia como Estado-nación, y le otorgaba el destino del país a Hitler: “El presidente del Estado checoslovaco ha declarado que, para alcanzar este objeto y conseguir la pacificación definitiva, ha puesto con confianza el destino del país y del pueblo checo en manos del *Führer* del Reich alemán.”

De esta forma, el ejército alemán ingresó a Bohemia y Moravia el 15 de marzo de 1939, donde no encontraron resistencia alguna, y esa misma noche, Hitler ingresó a Praga, demostrando la eficacia de la política exterior expansionista. Así mismo, instauró su gabinete en el territorio, nombrando a Henlein como jefe de la administración civil, a Karl Frank como secretario de Estado y a Von Neurath como protector. Cabe resaltar, que las fuertes leyes raciales que promulgaban los nazis, fueron ejecutadas en Checoslovaquia contra los judíos, checos, eslavos, entre otros.

La astucia alemana, y la permisividad de las potencias europeas con Hitler, llevaron a que éste desarrollara a plenitud los principios expuestos por los teóricos alemanes sobre el espacio vital. Éste fue la base teórica que sustentó las acciones de la política exterior expansionista del Tercer Reich en Checoslovaquia, y a pesar de esto, sólo hasta mediados de 1939, el gobierno británico le brindó la importancia y el detalle

que dicho concepto requería para comprender las intenciones expansionistas del Tercer Reich en Europa cuando la Segunda Guerra Mundial se hacía cada vez más próxima.

Por lo tanto, la labor realizada por Henlein, el engaño y la disuasión que Hitler proyectó, generaron el gobierno alemán obtuviera los Sudetes de forma pacífica, desplazara la influencia y el apoyo que sostenían las potencias europeas a Checoslovaquia, permitiendo así, la obtención eficaz del espacio vital que el *Führer* deseaba, constituyendo a Alemania nuevamente como una potencia tanto en el plano europeo, como en todo el Sistema Internacional.

- **HITLER, COMO EL DOCTOR FRANKENSTEIN, CREÓ EL MONSTRUO: EL ASCENSO DE ANTE PAVELIĆ EN CROACIA.**

El ascenso de Adolf Hitler como Canciller en 1933, supuso un cambio en el interés nacional alemán; este fue proyectado a través de la política exterior, buscando posicionar a Alemania como una de las potencias más fuertes de Europa, manteniendo dos pilares principales que se relacionan entre sí: el expansionismo y el racismo. Además, planteó el comunismo como uno de los enemigos principales de la nación, razón por la cual debía ser exterminado.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la política expansionista tuvo como base las cuestiones étnicas raciales ya que tenía como objetivo unificar la raza aria alemana, adquiriendo nuevos suelos para satisfacer a las necesidades de la población: “Exigimos espacio y territorio (colonias) para la alimentación de nuestro pueblo y para establecer a nuestro exceso de población”.

Sin embargo, el expansionismo alemán traspasó el deseo de unificación de la raza, invadiendo territorios cuya población no tenía vínculos culturales con el Reich, pero resultaban estratégicos para la obtención del interés nacional

Por otro lado, la concepción racial expuesta por el *Führer*, aseguraba que Europa debía tener un nuevo orden donde prevaleciera el fascismo y el nazismo, ya que era primordial eliminar aquellas razas que, en su percepción, eran inferiores, y de esta forma mantener la supremacía racial aria.

Para esto, el Tercer Reich proyectó una discursiva racial radical, en la cual se aplicaron medios como la represión, la violencia, el exterminio, entre otros, para eliminar a las razas que consideraban inferiores. De igual forma, Hitler buscó erradicar la influencia y el dominio del comunismo en Europa del Este, luchando contra los partidos y movimientos que surgieron a raíz de su política de gobierno.

Esto no sólo se presentó en los territorios bajo su dominio, también en aquellos donde su discursiva racial influía fuertemente, como fue el caso de Croacia, donde gracias a la discursiva de la política exterior racista alemana, influyó y consolidó el ascenso del régimen fascista de Ante Pavelić. Así, el movimiento *Ustacha* (nacionalistas radicales croatas) colaboró en la consecución del interés nacional alemán de mantener la supremacía racial aria y la lucha contra el comunismo en Europa.

2.1. Surgimiento del nacionalismo croata y el partido Ustacha

Desde el siglo XIX, Ante Starcević, político y escritor croata, lideró el Partido de los Derechos y se encargó de promover el nacionalismo y el racismo croata en contra de los serbios. Starcević, definió los límites que debía constituir la Gran Croacia, adhiriendo territorios que incluían a Serbia. De esta forma, estableció la necesidad de excluir a los serbios para la obtención de un Estado independiente croata. Adicional a esto, en la construcción de los derechos croatas, aceptó a los musulmanes como parte de la nación, pero negó la existencia de la identidad y de la cultura serbia. Estos postulados, fueron las premisas ideológicas utilizadas por el régimen fascista de Ante Pavelić en la Segunda Guerra Mundial.

Siguiendo con lo anterior, el nacionalismo croata tomó una postura radical en contra de los serbios, no sólo por la necesidad de construir un Estado sin la existencia de los mismos, sino también, por los postulados de supremacía racial croata, que identificaban a los serbios como racialmente inferiores, razón por la cual, las confrontaciones entre las etnias se hicieron más fuertes. Para justificar la exclusión y la inferioridad de los serbios, Starcević los equiparó y clasificó como entes del mal que atentaban contra la soberanía croata: “The idea that all those who have a different national consciousness, or those whose political ideas are a hindrance to the realization of complete Croatian soeverignty, expansion and homogeneity, are racially inferior and fundamentally evil beings”.

Starcević fue el promotor del nacionalismo croata moderno, caracterizado no sólo por las ideas extremistas anti-serbias, sino también contra todas las personas no croatas. Éstos postulados fueron exacerbados a fines del siglo XIX, y comienzos del XX por Josip Frank, líder del Partido de los Derechos Croatas, quien instigó a la persecución de serbios en territorios croatas y mantuvo una oposición hostil en contra de la cooperación entre estas dos etnias.

El fin de la Primera Guerra Mundial, supuso un nuevo ordenamiento en el Sistema Internacional. El desmoronamiento de varios imperios como el Austrohúngaro, dio paso al surgimiento de nuevos Estados-nación que buscaban mayor estabilidad política y democrática. A pesar de esto, en la población croata – como sucedió en Alemania– existía un descontento por las imposiciones del Tratado de Versalles y por la creación del Reino de serbios, croatas y eslovenos, ya que éstos buscaban mayor autonomía y la independencia de su pueblo.

El Reino estaba caracterizado por su composición multiétnica, donde habitaban gitanos, judíos, serbios, croatas, bosnios, montenegrinos, entre otros. Debido a esta diversidad étnica, religiosa y lingüística de la población que habitaba el territorio, comenzaron a forjarse sentimientos nacionalistas que desencadenaron graves enfrentamientos entre las etnias, especialmente entre serbios y croatas. Esto llevó a que la población croata impulsara al Partido Campesino (fundado en 1905) en 1920, liderado por Stjepan Radić, quien buscó defender los intereses y los derechos de los croatas, ejerciendo oposición a las políticas que se estaban desarrollando, ya que éstas iban en contravía con la autonomía y la independencia de Croacia.

La oposición estuvo encaminada principalmente en reivindicar a la nacionalidad croata, y luchar en contra del nuevo Estado constituido por mayoría serbia. Debido a sus acciones y a sus políticas, Radić fue apoyado por la mayoría de la población croata, siendo la minoría más fuerte y representativa del territorio, consiguiendo en las primeras elecciones una cantidad significativa de votos en la región.

Las confrontaciones entre serbios y croatas, se intensificaron debido al centralismo del gobierno y a la ofensiva nacionalista serbia que estaba en contra de los objetivos croatas de obtener una mayor autonomía. Esto llevó a que un diputado pro serbio asesinara a Radić y a dos parlamentarios croatas, el 28 de junio de 1928, lo que generó una grave crisis y el incremento de la confrontación entre las dos etnias. En su reemplazo, Vladko Macek realizó fuertes declaraciones en contra del gobierno y mantuvo los deseos de obtener una mayor autonomía en pro de los croatas.

La crisis generó que Alejandro I, Rey de Yugoslavia, implantara una dictadura el 6 de enero de 1929, en la cual prohibió los diferentes partidos políticos y designó al reino con el nombre de Yugoslavia. El régimen instaurado por el rey, mantuvo el dominio serbio en el gabinete de gobierno, y realizó una ofensiva represiva en contra de los nacionalistas croatas. Esta situación tuvo como consecuencia el surgimiento del movimiento nacionalista croata denominado *Ustacha*, creado y liderado por Ante Pavelić.

Pavelić nació en el norte de Herzegovina el 14 de julio de 1889, se graduó como abogado en 1918; comenzó su carrera política luchando por los derechos y la unidad de los croatas, para consolidar a Croacia como un Estado independiente de Yugoslavia. En 1929, fue sentenciado a muerte por colaborar con Bulgaria y por conspirar para la destrucción del Estado; así, se convirtió en el ícono de la oposición

croata, y tomó fuerza y popularidad dentro de la población por su lucha independentista.

Con el régimen dictatorial de Alejandro I de clara hegemonía serbia, Pavelić se vio forzado a abandonar el país, asentándose en Italia, donde fue apoyado por ramas del fascismo italiano y extremistas de Macedonia, para crear el movimiento *Ustacha* que estaba compuesto principalmente por católicos romanos tradicionalistas croatas.

Los *ustachas* estuvieron inclinados a la extrema derecha, siendo las acciones terroristas el instrumento para demostrar el rechazo hacia la dictadura establecida. Éstos fueron apoyados por las diferentes ramas del fascismo enraizadas en Europa, como fue el caso de Mussolini en Italia, y del almirante Horthy en Hungría. Éste último, cedió campos de entrenamiento para los integrantes del movimiento *Ustacha*, y apoyó la lucha en contra del gobierno pro serbio. De igual manera, los *ustachas* fueron bien vistos desde la extrema derecha alemana, en especial por el teórico Alfred Rosenberg, quien apoyó el movimiento y su ideología.

Si bien Hitler no había llegado al poder, el partido nazi estaba *ad portas* de alcanzarlo, por lo cual, resultaba evidente apoyar el surgimiento de movimientos que estuvieran encaminados a alcanzar el interés nacional que plantearía el Reich, especialmente en cuestiones políticas y raciales como lo fue el movimiento *Ustacha*. Ahora bien, en 1933, meses más tarde del ascenso de Hitler al poder, Pavelić publicó “Los Principios del Movimiento Ustacha”, en el cual se destacó una similitud con la discursiva racial del Tercer Reich, ya que aseguraba que Croacia sólo podía ser habitada por población croata, excluyendo a las diferentes nacionalidades de Yugoslavia, en especial, a los serbios, judíos y gitanos.

De esta manera, los *ustachas* retomaron tanto los postulados raciales de Starcević, como los de Hitler, para así, comenzar a perseguir y a ejecutar diferentes acciones hostiles en contra de las razas y nacionalidades mencionadas anteriormente. Sus acciones terroristas fueron apoyadas por grupos extremistas macedonios con los cuales compartían el desprecio hacia los serbios. Este movimiento se caracterizó por el uso de la violencia como instrumento para alcanzar sus objetivos: “Dagas, revólveres, armas de fuego y bombas; estas son las armas que anunciarán el amanecer y la resurrección del Estado Independiente de Croacia”.

El radicalismo en las acciones emprendidas por los *ustachas* para alcanzar sus fines, llevaron a que estos asesinaran al rey Alejandro I en Marsella en 1934, bajo la dirección de Pavelić. Éste, junto con cerca de 700 de sus seguidores, fueron enviados

a prisión, donde el líder croata permaneció encarcelado hasta 1936 y se mantuvo en el exilio hasta la invasión de los países del eje en 1941. Durante los años en exilio, el movimiento perdió poder de acción, no sólo por la ausencia de Pavelić y el encarcelamiento de gran parte de sus seguidores, sino también por los mecanismos impuestos por el gobierno, donde prohibieron todo tipo de propaganda política que reivindicara la lucha nacionalista e independentista croata.

Tras la muerte de Alejandro I, el príncipe Pablo se convirtió en regente de Yugoslavia, sin embargo, quien tomaba las decisiones del gobierno era el Primer Ministro, Milan Stojadinovic, quien realizó un acercamiento político y diplomático con Italia en 1937. Esto generó que el régimen italiano, buscara la disolución del movimiento *Ustacha*, y le exigió a Pavelić que cesara todo tipo de acción política e independentista en contra del gobierno yugoslavo, disminuyendo, aún más, la fuerza de oposición y de acción de los separatistas croatas.

Sin embargo, tras la dimisión de Stojadinovic, el príncipe Pablo tomó las riendas del poder. Prohibió el ingreso de los croatas exiliados al país, y mantuvo una cercanía importante a las políticas de Gran Bretaña y Francia, dejando los acuerdos con Italia a un lado. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia se encontraba incapacitada para ingresar a la guerra, razón por la cual, a pesar de su afinidad con los gobiernos aliados, tomó una postura neutral, que procuró mantener por la vía diplomática hasta los últimos instantes.

2.2. Necesidad alemana de ejercer influencia en los Balcanes

El Tercer Reich buscó establecer un nuevo orden europeo donde sus políticas prevalecieran, por lo cual, debía ejercer influencia en toda Europa, incluida la zona de los Balcanes. Esto llevó a que Hitler y Mussolini presionaran al gobierno yugoslavo para que se adhiriera al Pacto Tripartito y lucharan en conjunto contra los Aliados. En consecuencia, Pavelić solicitó al gobierno italiano que buscara mayores beneficios para la población croata y ventajas comparativas respecto a los serbios.

Los acercamientos entre el Eje y Yugoslavia no sólo generaron descontento en la población serbia, sino también en el gobierno, provocando la dimisión de los Ministros de Agricultura, Educación, Política social y Justicia, todos de origen serbio. A pesar de esto, Yugoslavia firmó el Pacto Tripartito el 25 de marzo de 1941 en Viena.

La firma del acuerdo generó grandes protestas y rebeliones por parte de la población en contra del Eje, especialmente en la ciudad de Belgrado. Las agresiones por parte de la población civil durante la rebelión, estuvieron dirigidas hacia los diferentes recintos italianos que tenían lugar en Belgrado, en especial, la embajada de Italia. Además, los serbios encabezaron ataques a la población alemana, impulsando la necesidad de que éstos migraran a Alemania, generando así, un estado de alarma en el gobierno yugoslavo por la posible intervención de Hitler para proteger a la población, por lo que la policía se encargó de proteger los establecimientos atacados y a disminuir las revueltas.

La inestabilidad que se presentaba y la oposición de algunos sectores de las fuerzas armadas (de mayoría serbia) al Pacto Tripartito, llevaron a que el 27 de marzo el ejército y la aviación yugoslava tomaran militarmente los puntos estratégicos de la ciudad, y cerca de las 8 de la mañana, el rey Pedro II se autoproclamó en el poder con el apoyo del ejército, generando la dimisión por parte del regente Pablo.

De igual manera, el nuevo gobierno buscó mantener al país neutral frente a la guerra. A pesar de que era afín a las políticas británicas, no estaba en capacidad de ingresar a una confrontación con los países del Eje. El golpe de Estado fue percibido en Alemania e Italia como una amenaza para sus intereses en los Balcanes, por lo que comenzaron a buscar los medios para establecer parámetros de conquista, y vieron a Pavelić como el instrumento para establecer un gobierno que compartiera los intereses del Eje. Así, Mussolini le comunicó a Hitler:

Junto a la cooperación búlgara, y sobre todo húngara, es necesario tener en cuenta también las tendencias separatistas croatas representadas por el doctor Pavelić que se encuentra a breve distancia de Roma. Deseo también decirle Führer, que si la guerra fuese inevitable, ella será en Italia muy popular. También por esta razón yo comparto plenamente vuestra convicción que la actual crisis, conducirá a un pleno y decisivo éxito del Eje”.

A diferencia de los serbios, los croatas y eslovenos mantuvieron una posición favorable para que el nuevo gobierno acatara el acuerdo firmado con el Eje días atrás, por lo que Pavelić solicitó al régimen italiano que la prensa hiciera propaganda de su lucha, que permitieran el ingreso de otros *ustachas* a Italia, y que aviones lanzaran su fotografía como parte de su estrategia de publicidad.

Según Hitler, la ambigüedad en la posición yugoslava respecto al Pacto Tripartito afectaba el interés nacional del Tercer Reich, por lo que la única salida para la solución del conflicto, era la guerra: “Yugoslavia es la más autentica creación de Versalles y merece su destino. Que el soldado serbio es valeroso y tenaz no hay duda,

pero como masa, es probablemente menos fuerte dada su composición étnica y las diferencias culturales”. De esta manera, el interés nacional del Eje tuvo como principal característica la expansión y la cuestión racial, para la creación de un nuevo régimen fascista.

2.3. Expansionismo alemán en Croacia e influencia nazi en el surgimiento del Estado Independiente de Croacia

Todo lo expuesto anteriormente, generó la invasión militar a Yugoslavia por parte de los países del Eje el 6 de abril de 1941, constituyendo -cuatro días después-, junto con Serbia y Montenegro, Estados independientes bajo la protección alemana e italiana. Una vez consagrado el Estado Independiente de Croacia, Pavelić, junto con los *ustachas*, retornaron al país. Los países del Eje permitieron que éste ascendiera al poder gracias a la financiación económica para la construcción de la dictadura que surgió el 16 de abril de 1941. Pavelić se autoproclamó como *Poglavnik* (líder) e instauró un régimen basado en las premisas raciales y políticas de los nazis, y, en menor medida, de los italianos.

En un principio, gran parte de la población croata apoyó el régimen impuesto por Pavelić, ya que éste les brindó la independencia de Yugoslavia, situación que buscaban desde hacía 850 años. En la visión de los croatas, el ascenso de Pavelić configuró, no sólo el nacimiento del Estado nacional de Croacia, sino la libertad de la nacionalidad croata, lo que generó gran simpatía en la ciudadanía.

Esta situación fue sin duda similar al caso alemán, ya que por un lado, la población alemana se mostró conforme con las decisiones de Hitler ya que acabó con las imposiciones del Tratado de Versalles y reivindicó a Alemania como una de las potencias europeas. Y por otro lado, gracias a la intervención del Tercer Reich en Croacia, y al ascenso del Pavelić, la población se mostró agradecida, ya que éste logró brindarles la independencia y libertad tan esperadas.

La religión fue un elemento fundamental para las políticas de Pavelić. Su régimen favoreció a los cristianos ortodoxos, puesto que ésta era su creencia y otorgó autonomía social y religiosa a los musulmanes, tanto croatas como bosnios. El caso del Islam es diferente, en tanto consideraba que los musulmanes eran croatas convertidos a dicha fé en la época del Imperio Otomano.

La construcción de un Estado basado en el catolicismo generó devoción en las diferentes organizaciones católicas croatas, quienes apoyaron la intervención alemana en Croacia, el nuevo gobierno *Ustacha*, y las acciones radicales implementadas por estos últimos, a pesar de estar enmarcadas por la violencia:“(…) They will be upheld, not by priest, but by army commanders, led by Hitler. The sermons will be heard, with the help of cannons, machine, guns tanks, and bombers”.

Así mismo, las organizaciones católicas mostraron su gratitud frente a Hitler y a Pavelić. Al primero, por otorgar la independencia de Croacia, y al segundo, por implantar un régimen fascista religioso que privilegió a la iglesia católica y concedió diferentes beneficios para su sostenimiento.

Pavelić buscó eliminar las demás religiones de su territorio, haciendo que los ciudadanos se convirtieran al catolicismo, so pena de ser enviados a los campos de concentración o asesinados por los *ustachas*, a pesar de que sólo alrededor del 50% pertenecían al catolicismo.

Sin lugar a dudas, el radicalismo emprendido por el régimen de Pavelić traspasó los derechos de las personas, considerando como enemigos políticos, a todos aquellos que no profesaran la religión deseada, incluso a los niños: “Any, Serb or Jew who refuses to become Catholic should be condemned to death because today it is no longer a sin to kill a child of seven. Should such a child be opposed to our movement of the Ustashi!”.

Las similitudes entre el régimen fascista en Croacia y el Tercer Reich traspasaban las cuestiones políticas, militares y económicas, puesto que Pavelić estableció los mismos parámetros que buscaba el régimen nazi en cuanto a la construcción de una sociedad, que iban desde el papel que debía desempeñar los hombres y las mujeres en el Estado, hasta la purificación de una nueva raza aria.

Por un lado, en el Tercer Reich se consideraba vital la construcción de una raza aria ideal. Hitler estableció que ésta debía estar caracterizada por un “ordenamiento vigoroso y jóvenes crueles con la fuerza y belleza de las bestias jóvenes de presa y sin conciencia”. Así, los nazis buscaron purificar la raza aria, manteniendo una discursiva racial que fue implementada y adoptada tanto en Alemania, como en el resto de Europa, donde Hitler ejercía influencia o tenía territorios bajo su dominio. En el Estado Independiente de Croacia fue adoptado este ordenamiento y Pavelić buscó purificar la raza croata, estableciendo los mismos parámetros expuestos por el *Führer*.

Por otro lado, el nazismo pretendió establecer un Estado donde se hiciera énfasis en la camaradería entre los hombres, el vigor de la masculinidad, los valores tradicionales de la familia, entre otros, para de esta forma, crear una comunidad marcial guerrera, donde el papel de la mujer estaba excluido. Un modelo similar fue implementado en el régimen fascista de Pavelić, quien buscó una sociedad guerrera, que reafirmara el control de los hombres y el retorno de las mujeres al hogar, para desempeñar el papel de madres y esposas.

Siendo así, la influencia racial y política de los nazis en el Estado Independiente de Croacia, se evidenció desde el inicio, ya que Pavelić instauró políticas similares a las alemanas, como la declaración de la ley marcial, la represión política a la oposición, la persecución de las razas y nacionalidades que eran consideradas inferiores, entre otras, siendo víctimas de genocidios similares a los que los nazis perpetraron en Polonia y la Unión Soviética.

Por lo tanto, la política exterior expansionista y racista del Tercer Reich permitió el ascenso de líderes como Ante Pavelić, quien creó un gobierno claramente fascista, con el que los nazis simpatizaban, no sólo desde un punto de vista programático, sino que apoyaban de forma pública e irrestricta.

3. DEFINICIÓN DEL INTERÉS NACIONAL DE HANS MORGENTHAU

El concepto de interés nacional fue profundizado por Hans Morgenthau en su obra *Politics among nations* en 1948; para el autor, el interés nacional solo puede ser entendido por la supervivencia y la seguridad del Estado en términos de poder, es decir que comprende la protección del territorio, instituciones políticas, integridad de la identidad nacional, entre otros. Morgenthau argumentaba que los Estados viven en un mundo anárquico, en el cual dependen de ellos mismos para sobrevivir.

Para Morgenthau, la política exterior está dirigida por el interés nacional, definido en términos de poder. En ésta, los Estados deben mantener, aumentar y demostrar el poder, actuando de forma egoísta en el Sistema Internacional y buscar siempre la obtención de su interés. Estableció que el interés nacional estaba compuesto por dos niveles, el interés primario (el vital) y los intereses secundarios.

En el primero, hace referencia a la existencia misma del Estado y su supervivencia, en el cual, los Estados deben estar dispuestos y en capacidad de ir a la guerra, además, deben proteger y mantener su interés a cualquier precio. En este, se deben resguardar las instituciones, la población y los valores vitales de la nación sin importar el tamaño del Estado. En cuanto a los intereses secundarios, se entiende como aquellos compromisos que los Estados están dispuestos a negociar; en estos, no hay una amenaza a la soberanía de la nación, sin embargo, plantea que dichos intereses pueden convertirse en vitales. En este sentido, Morgenthau establece que los intereses elementales del interés nacional de cada Estado, suelen absorber y potencializar los objetivos secundarios convirtiéndolos en un asunto de supervivencia nacional.

De igual manera, Morgenthau distingue entre intereses permanentes y temporales, generales y específicos. Los permanentes hacen referencia a intereses en largos periodos de tiempo, los temporales, son aquellos que se consideran para un tiempo determinado. Los intereses generales son aquellos que las naciones aplican para grandes terrenos geográficos o para un gran número de Estados; los específicos, por su parte, están definidos en espacio o tiempo y son la profundización de los intereses generales.

Morgenthau, establece que los elementos variables del interés nacional pueden ser legítimos y tener compatibilidad con los valores nacionales y con el interés nacional de otros Estados. También, el interés nacional de los países puede ser usurpado por un nivel subnacional, por otros intereses nacionales, por intereses

supranacionales. En el primero, se encuentran los grupos de intereses que están representados especialmente por etnias y grupos económicos que buscan clamar su identidad y equiparar sus objetivos al interés nacional del Estado.

En segunda medida, plantea que el interés nacional puede ser usurpado por otros intereses nacionales en dos formas. La primera, viene de la traición por parte de individuos, y la segunda por parte de la traición de un gobierno extranjero, que afecte la psicología, sociología y la criminología de la nación. En cuanto a la usurpación del interés nacional por intereses supranacionales, establece que se puede efectuar de dos maneras, por la religión y las organizaciones internacionales. Aquí, Morgenthau establece que la competición de intereses y políticas de nivel doméstico o internacionales entre el Estado y la iglesia ha sido permanente a lo largo de la historia, donde las oposiciones en los intereses nacionales, parten desde las percepciones de la antigua Roma.

Además, establece que las naciones al convivir en un sistema multinacional, deben estar conscientes del interés nacional propio y el de los demás Estados, ya sea por cuestiones morales o en tiempos de guerra, ya que éste conocimiento es el que permite la supervivencia en el sistema.

Con base en el autor, los Estados deben defender en primera medida el interés nacional por la vía pacífica, es decir, por medio de la diplomacia. Si este mecanismo de defensa no permite alcanzar sus propósitos, es necesario recurrir a la diplomacia armada por demostrar el poder de la nación y convencer a los demás Estados que su interés nacional es legítimo y racional. Por lo tanto, el choque de intereses nacionales entre los Estados permite que la guerra sea el árbitro permanente a los conflictos entre éstos, siendo el último recurso al que deben acudir para alcanzar sus objetivos.

De esta manera, el concepto de interés nacional de Hans Morgenthau permite analizar las acciones de la política exterior tanto racista, como expansionista, del Tercer Reich en Croacia y Checoslovaquia, ya que estos elementos fueron catalogados como intereses vitales para justificar la invasión a los territorios, permitiendo la eliminación del Estado checo y el surgimiento del régimen fascista de Ante Pavelić.

Con base en lo anterior, este capítulo tiene como objetivo describir las proyecciones de la política exterior del Tercer Reich en Croacia y Checoslovaquia y la forma en la que repercutió en el interés nacional de cada uno.

Para cumplir con lo anterior, este apartado estará dividido en cuatro partes. En primera medida, se analizará el surgimiento del interés nacional del Tercer Reich

y sus principales componentes. En la segunda parte, se abordará cómo la discursiva racista del interés nacional del Tercer Reich fue proyectado e implementado por el régimen fascista de Pavelić en Croacia. Seguidamente, se analizará la importancia de las cuestiones políticas y económicas en Croacia para Hitler, resaltando la lucha contra el comunismo como un instrumento para alcanzar el interés nacional alemán. Por último, se hará un breve repaso sobre la importancia de Checoslovaquia para el espacio vital, y, por consiguiente, para el interés nacional del Tercer Reich.

3.1. El interés nacional del Tercer Reich

La construcción del interés nacional del Tercer Reich se empezó a gestar desde el fin de la Primera Guerra Mundial, y fueron expuestos posteriormente en *Mi Lucha*.

Hitler consideraba vital la obtención de nuevos territorios que pudieran satisfacer a las necesidades de su población, y la necesidad de mantener la supremacía racial aria en Europa: “Será deber de la política exterior de Alemania el proporcionar grandes extensiones para la nutrición y el establecimiento de la creciente población de Alemania”.

Siendo así, las cuestiones raciales y expansionistas del Tercer Reich resultaban vitales para la supervivencia del Estado. Según Hitler, la ausencia de territorio para su población, y las razas inferiores, amenazaban la existencia del Estado:

(...) El movimiento nacionalsocialista debe esforzarse en eliminar la desproporción entre nuestra población y nuestra superficie, considerando a esta última como una fuente de alimentos tanto como una base del poder político(...) Debemos mantener resueltamente nuestro objetivo(...) para asegurar al pueblo alemán la tierra y el suelo a que tiene derecho(...).

En el mismo sentido, la existencia de las razas consideradas por Hitler inferiores, amenazaban no sólo a Alemania, sino a todo el territorio europeo: “Nadie, fuera de los miembros de la nación, podrá ser ciudadano del Estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule la sangre alemana, sea cual fuese su credo religioso, podrá ser miembro de la nación. Por consiguiente, ningún judío será miembro de la nación”.

Partiendo de los postulados de Morgenthau, el interés nacional del Tercer Reich estuvo guiado por la política exterior expansionista y racista expuesta por Hitler, quien no cesó sus acciones hasta alcanzar los objetivos que sustentaban la existencia misma del Estado.

Esto se puede evidenciar en las acciones de Hitler tanto en Checoslovaquia como en Croacia. En el caso checo, el *Führer* buscó el interés nacional de forma

diplomática, a pesar de utilizar la guerra como un instrumento para disuadir a las potencias europeas y al gobierno de Checoslovaquia, para obtener el espacio vital que deseaba. Sin embargo, al no estar satisfecho con lo conseguido, recurrió a la diplomacia armada, invadiendo todo el territorio checo en 1939.

De igual forma, se evidencia en el caso croata, ya que en un principio buscó el acercamiento diplomático para ejercer influencia en los Balcanes, y adherir a Yugoslavia al Pacto Tripartito. Posterior al golpe realizado por Pedro I, Hitler vio amenazado su interés nacional, por lo cual recurrió a la guerra como medio para alcanzarlo. En este sentido, partiendo de los postulados de Morgenthau, se puede inferir que Pedro I y el nuevo gobierno de Croacia, usurparon el interés de Hitler de ejercer influencia en los Balcanes, por lo que traicionaron al Tercer Reich al no cumplir con lo pactado anteriormente.

Así, una vez constituido el Estado Independiente de Croacia, Hitler implantó un régimen fascista que implementó leyes raciales fuertes, para purificar el territorio, y así, el *Führer* expandió su interés de crear una nueva raza en Europa.

3.2. Aplicación del interés nacional racial nazi en el régimen fascista de Ante Pavelić

Hitler buscó la supremacía racial aria, y éste fue un elemento permanente del interés nacional del Tercer Reich. En consecuencia, implantó leyes raciales en todos los territorios adheridos, y de igual manera, en los que ejercía influencia, como en Croacia.

Retomando los postulados de Morgenthau, resulta vital que el Estado proteja la identidad nacional para subsistir en el Sistema Internacional. Siendo así, la existencia de judíos, gitanos y serbios, amenazaban la identidad y la supervivencia de Croacia como Estado nación, por lo que el régimen de Pavelić, basó su discursiva racial en los postulados expuestos anteriormente por Hitler, donde las cuestiones étnicas, culturales y sociales debían estar arraigadas a la cultura croata, y sólo de esta manera, podría sobrevivir en el panorama internacional. Además, excluyó a las personas que no profesaban el catolicismo, catalogándolos como biológicamente inferiores y una amenaza para la supervivencia del Estado.

De igual forma, la cuestión racial estaría incluida en los intereses permanentes y específicos expuestos por Morgenthau, ya que las leyes impuestas por los nazis perduraron en el tiempo y fueron instauradas con el objetivo de eliminar ciertas razas en particular.

Así, la discursiva implementada por los *ustachas* estuvo encaminada principalmente a la purificación del Estado. “This state, our country is only for Croatians, and not for anyone else. There are no ways and means which we Croatians will not use to make our country truly ours and to clean it of all jews and orthodox serbs. All those who came to our country 300 years ago must disappear. We do not hide this our intention.”.

De esta manera, tal cual como sucedió con el Tercer Reich, el régimen *Ustacha* definió las características que debían tener los ciudadanos croatas, haciendo énfasis en la importancia de la raza aria: “a national member of the Aryan race, who exemplifies through his attitude that he is not against the goal of the independence of the Croatian nation and who is prepared to serve the Croatian nation and the Independent State of Croatia”.

En *Mi Lucha*, Hitler estableció que sólo los arios eran ciudadanos del Estado, por lo cual, aquellos no arios, fueron clasificados y tratados bajo las leyes de los extranjeros: “Hay que impedir toda inmigración no alemana. Exigimos que se obligue a todo no ario llegado a Alemania a partir del 2 de agosto de 1914 a abandonar inmediatamente el territorio nacional”.

Igualmente, se planteó en el régimen fascista de Pavelic, donde establecieron como extranjeros a las personas que no fueran croatas de sangre, ni de nacimiento. Siendo así, los serbios fueron vistos como ajenos al Estado, por lo cual, su existencia era una amenaza para la identidad croata, por lo que debían ser eliminados para construir y mantener estabilidad dentro del Estado.

De acuerdo con esto, el genocidio fue el instrumento utilizado por los *ustachas* para implementar las políticas raciales deseadas por Pavelić. Las teorías raciales alemanas especificaban la cuestión judía y gitana, más no la serbia, por lo cual, el régimen diferenció a los serbios nacidos en Croacia como *Srbi* y a los nacidos en Serbia como *Srbijanci*. Asimismo, la persecución por parte del régimen comenzó con los serbios que habitaban el territorio croata, y posteriormente, fueron perseguidos y expulsados del territorio serbio.

A pesar de las distinciones establecidas por los *ustachas*, hubo dificultades para las autoridades croatas para eliminar la población serbia, ya que por un lado, ambas etnias compartían un mismo lenguaje, y por el otro, no había claridad teórica que evidenciara y ejemplificara a los serbios como una amenaza para la supervivencia

del Estado, ya que como se mencionó con anterioridad, el movimiento *Ustacha* estuvo influenciado por la discursiva racial nazi, y ésta no hacía mención a la cuestión serbia.

Sin embargo, esto no impidió que Pavelić dirigiera la discursiva racista y las acciones hostiles en contra de los serbios. Planteó la necesidad de purificar el Estado como uno de los puntos principales del interés nacional, por lo cual, la presencia misma de los serbios atentaba contra la visión que mantenía de una gran Croacia.

Las religiones y las minorías étnicas que estuvieran en contravía con las políticas y los preceptos establecidos por Pavelić, eran consideradas como los enemigos del Estado. Para lograr ejecutar estas acciones, el Poglavnik implantó no solo los mismos principios expuestos por Hitler, sino también, los métodos de ejecución.

Por otro lado, Morgenthau establece que la religión puede ser un actor que usurpe e impida la obtención de interés nacional de un Estado. En el caso croata, esto no se evidenció, ya que la Iglesia Católica apoyó el régimen fascista de Pavelic, y éstos trabajaron de la mano para alcanzar el interés nacional croata: “God, who directs the destiny of nations and controls the hearts of Kings, has given us Ante Pavelic and moved the leader of a friendly and allied people, Adolf Hitler, to use his troops to disperse our oppressors and enable us to create an Independent State of Croatia”.

Ahora bien, los judíos eran la amenaza principal al interés y a la soberanía nacional alemana, éstos, eran considerados por el *Führer* como parásitos sociales, que invadían la nación y se apropiaban de ésta:

(...)en el judío, empero, no existe tal concepto; éste no fue jamás un nómada, pero sí, invariablemente, un parasito en el cuerpo de otras naciones(...) Para poder continuar subsistiendo como un parasito dentro de la nación, el judío necesita consagrarse a la tarea de negar su propia naturaleza misma(...)conseguirá que una parte considerable de la población llegue a creer seriamente que el judío es un legítimo francés, un legítimo inglés, un legítimo alemán o un legítimo italiano(...).

De la misma manera, el movimiento *Ustacha* encabezado por Pavelić interpretó la cuestión serbia en Croacia. Éstos fueron considerados como “parásitos”, ya que según el régimen, habían ingresado al territorio y se habían establecido sin permiso alguno, convirtiéndose no sólo en el enemigo político del Estado, sino también el enemigo de la población croata. Así, la discursiva racial establecida por los nazis, fue el instrumento utilizado por el régimen croata para definir y catalogar a las razas y

nacionalidades que constituían verdaderas amenazas a la soberanía y existencia misma del Estado.

La percepción *Ustacha*, establecía que la principal fuerza que pudiera atentar contra la libertad y la independencia del pueblo croata, eran los serbios, razón por la cual, eliminaron los derechos nacionales y civiles de estos. La persecución de estos últimos por parte de las autoridades croatas demuestra la influencia directa de la discursiva de la política exterior racista del Tercer Reich en el régimen fascista de Pavelić, ya que si bien no eran considerados por los *ustachas* como una amenaza directa al Estado, sí lo eran para los nazis, por lo cual, fueron perseguidos y masacrados para cumplir con los intereses alemanes y mostrar lealtad al Reich.

En Alemania, los judíos fueron el principal objetivo a eliminar: “Yo detestaba la mezcla de razas que se exhibía en la capital, odiaba aquella abigarrada colección de checos, polacos, húngaros, rutenos, servios (sic), croatas, etc., y, por encima de todo a los judíos, ese fangoso producto presente en todas partes: judíos y siempre judíos”. Para esto, Hitler denominó la cuestión judía como “La solución final”, ésta consistía en erradicar a través de genocidio a todos los judíos que habitaran el Reich y el territorio europeo.

En el mismo sentido, tal como lo planteó el Tercer Reich, los *ustachas* denominaron la cuestión serbia como “la solución final”, considerados como el impedimento de la liberación y unificación total de Croacia como un Estado independiente, por lo cual, los comenzaron a realizar acciones atroces, donde el genocidio, las masacres, los asesinatos y los saqueos fueron los instrumentos principales para la obtención del interés nacional: “This country can only be a croatian country, and there is no method that we would hesitate to use in order to make it truly Croatian and cleanse it of Serbs, who have for centuries endangered us and who kill endanger us again if they are given the opportunity”.

Así, la discursiva de la política exterior racista del Tercer Reich, influyó en la implantación de las teorías racistas en Croacia, generando así, la búsqueda de la purificación del territorio por medio de la violencia. Las repercusiones de la discursiva nazi generaron cerca de 750,000 serbios, asesinados, 60,000 judíos y un aproximado de 26,000 gitanos.

Partiendo de los postulados de Morgenthau, de que las naciones deben tener claro tanto su interés nacional, como el de los demás Estados, se puede evidenciar una relación en las acciones desarrolladas por Hitler en Croacia. Por un lado, el *Führer*

tenía claridad en el interés nacional racial que debía proyectar e implementar en Europa, y no cesó su accionar hasta conseguirlo. De igual manera, era consciente del interés nacional de la mayoría de la población croata, ya que estaban inconformes con el Tratado de Versalles y buscaban la independencia, así, al crear el Estado Independiente de Croacia, pudo ejercer influencia y proyectar el interés nacional alemán. Por otro lado, el *Führer* tenía conocimiento de la radicalidad de Pavelić y el movimiento *Ustacha*, por lo cual, al permitir su ascenso, fue el instrumento ideal para obtener el interés nacional racial del Tercer Reich y eliminar las razas que consideraba inferiores.

De esta manera, Croacia fue un Estado satélite que sirvió como instrumento para implementar la doctrina racial nazi. Esto configuró la obtención de los intereses específicos y permanentes del interés nacional alemán, ya que el surgimiento del fascismo en Croacia permitió la imposición de las leyes nazis que perduraron durante los años de guerra, a través de la represión y los genocidios para purificar el territorio.

3.3. Interés nacional político y económico del Tercer Reich en Croacia

La invasión del territorio croata tenía un componente político importante para los países del Eje, en especial para Italia, ya que Croacia hacía parte de su espacio vital. Debido a esto, desde la invasión, Hitler reiteró en varias ocasiones que no tenía ningún interés político ni económico en Croacia. Sin embargo, las acciones realizadas por el Tercer Reich demuestran lo contrario, ya que la distribución de las zonas de influencia en el territorio y la estructura de gobierno fueron desarrolladas en pro de los intereses alemanes.

Las acciones armadas desarrolladas por el Tercer Reich, tenían como principios generales, acabar con las razas inferiores, germanizar las pequeñas naciones, destruir el marxismo, y crear un nuevo ordenamiento en Europa, caracterizado por la hegemonía ideológica y política nazi. Así, Hitler impuso en los diferentes territorios invadidos, las medidas necesarias para alcanzar el interés nacional alemán.

La hegemonía nazi en Europa, sólo se podía presentar germanizando las pequeñas naciones que eran invadidas por el Tercer Reich. De esta forma, Hitler buscó en las principales ciudades de Croacia, excluir a los serbios, judíos, comunistas, entre otros, y llevar alemanes, con el objetivo de construir una fortaleza afín al Reich. Es

por esto, que la influencia nazi en el ordenamiento político, ideológico y económico croata era evidente.

A los pocos meses de haber sido constituido el Estado Independiente de Croacia, se promulgaron leyes basadas en las premisas nazis, por ejemplo: la protección de la sangre aria y el honor del pueblo croata, la nacionalización de los negocios y propiedades de judíos, la protección de la cultura nacional y aria de la población croata, cambios en los nombres judíos, asignación por insignias para los judíos y empresas judías, entre otros. De igual manera, las relaciones entre las personas debían ser supervisadas, donde los croatas arios no podían mezclarse con personas de diferentes credos religiosos, nacionalidades no arias y especialmente, con los judíos. De igual manera, el régimen de Pavelić creó instituciones similares a las nazis para mantener el orden en la población, y desarrolló acciones violentas para contra restar las amenazas al Estado. Así, se creó El Servicio de Supervisión *Ustacha*, que cumplía las mismas funciones que la Gestapo en Alemania, y estaba dividida en doce divisiones, como la policía *Ustacha*, el servicio de inteligencia, los guardias de policía, la policía de seguridad de Pavelić, entre otras, bajo el mando del Ministerio del Interior.

El nuevo Estado croata estaba dirigido bajo la influencia de las autoridades nazis. Por ejemplo, los oficiales militares nazis podían ejercer control por encima de cualquier autoridad civil croata. Esto generaba una gran dependencia con los alemanes, a pesar de que Pavelić estaba inconforme con la situación, en una reunión realizada el 23 de septiembre de 1942 con Hitler, el *Führer* le reiteró la importancia del control alemán en el ámbito económico, social, político y militar, donde los alemanes debían controlar las fuerzas civiles y militares croatas. Lo anterior, demuestra que el régimen de Pavelić, obtuvo una autonomía política limitada, ya que tuvo que trabajar con los intereses nazis.

El control militar alemán de las fuerzas croatas era necesario, ya que los tropas *ustachas* actuaban de forma desorganizada en el combate, no respetaban las estrategias planteadas, los soldados eran indisciplinados, lo que generaba grandes desventajas en la guerra. Adicionalmente, la violencia realizada por los *ustachas* era diferente a la alemana, ya que por un lado, el movimiento *Ustacha* actuaba de forma cruel, atroz, criminal, primitiva, sin una organización militar, mientras que la *Wehrmacht* implementaba su violencia con base en estrategias ya establecidas para contra restar las amenazas al Estado. Lo anterior, no quiere decir que la violencia

alemana no fuera desmedida, pero reitera la necesidad que tenía el Tercer Reich en encabezar el ejército croata, ya que la desorganización en el empleo de la violencia generaba condiciones de anarquía dentro del territorio.

Debido a esto, Hitler ordenó que los croatas se enlistaran en la *Wehrmacht* para evitar que los *ustachas* actuaran de forma independiente en el combate, y controlar a todas las tropas para el beneficio de la guerra y de la nación alemana.

La importancia de la *Wehrmacht* en el nuevo Estado croata traspasó el ámbito militar, ya que, según los oficiales alemanes, las autoridades croatas eran incapaces de mantener una posición estable frente a las leyes impuestas por el régimen, razón por la cual, las divisiones alemanas se encargaron del orden y de las leyes en el país.

Resulta evidente la forma en que Hitler permitió el ascenso de un régimen que fuera afín a su política para que actuara bajo el dominio nazi, restringiendo su soberanía, creando instituciones similares a las nazis, y ejerciendo los mismos controles de seguridad para contrarrestar no sólo las amenazas al Estado de Croacia, sino, aún más importante, al Tercer Reich.

Desde el ascenso del *Führer* al poder en 1933, el Tercer Reich estuvo caracterizado por la persecución y la opresión en contra de todos los partidos de izquierda, ya fueran socialistas o comunistas. Lo anterior fue una política que se mantuvo durante los años de guerra, y fue impuesto en los territorios donde Hitler ejercía influencia.

La condición esencial para tornar posible una forma de resistencia cualquiera, consistía en la expulsión de la ponzoña marxista del cuerpo de nuestra nación. Yo estaba convencido de que el primer deber de un gobierno verdaderamente nacional era el de buscar y hallar fuerzas decididas a sostener una guerra para la destrucción del marxismo, concediéndoles para ellos plena libertad de acción(...).

El régimen de Pavelić, al basar su política tanto militar como ideológica en la discursiva nazi, no fue la excepción en la lucha contra el comunismo, puesto que, desde la independencia otorgada por Hitler, Pavelić mantuvo leyes opresivas y persiguió a todas las personas de tendencia comunista. De esta manera, el régimen fascista croata, le permitió al *Führer* aumentar su espacio vital para luchar contra una de las amenazas más importantes al interés nacional alemán, el marxismo: “El día que destruyamos el marxismo, habremos roto las cadenas que ciñen a nuestra Patria al yugo extranjero opresor”.

Es necesario aclarar, que una vez constituido el Estado Independiente de Croacia, las insurgencias armadas comunistas tomaron fuerza, siendo más de 100.000

hombres que se agruparon en las montañas para luchar en contra de las políticas del gobierno croata y por ende, del alemán. Esto, atentaba directamente contra el interés nacional del Tercer Reich, en la medida en la cual, según Hitler, el marxismo había sido el encargado de la decadencia de la nación alemana, por lo cual debía ser eliminado.

Los comunistas en Croacia fueron liderados por Josip Broz (mejor conocido como “Tito”), quien dirigía las tropas partisanas en contra de los países del Eje, bajo la estrategia de la guerra de guerrillas. Las características de este tipo de combate, dificultaron la efectividad nazi, ya que realizaban la ofensiva desde las montañas o desde puntos estratégicos dentro de la ciudad, y recurrían al escape una vez efectuado el ataque. Debido a las dificultades para disputar la guerra anti-partisana, la ofensiva comandada por la *Wehrmacht* fue brutal. Éstos concebían que la exterminación debía ser el instrumento necesario para acabar con la inferioridad racial y con el comunismo. Así, la estrategia alemana para acabar con los partisanos estuvo caracterizada por asesinatos masivos de civiles, debido a la dificultad de reconocimiento de los combatientes revolucionarios.

Para ejemplificar lo anterior, se evidencia cómo la población de Kozara sufrió las represalias nazis para eliminar a los partisanos. Los comandantes del ejército ordenaron en un principio que todos los hombres por encima de los 40 años fueran detenidos y enviados a campos de concentración para ser interrogados y obtener información de la localización de los guerrilleros. Quienes no colaboraban, eran torturados y asesinados por parte de las fuerzas del Eje.

Esta estrategia fue implementada de igual forma con las mujeres y niños que tuvieran nexos o apoyaran la lucha de los partisanos. La violencia nazi y croata fue tan radical, que de junio 26 a julio 15, asesinaron a 3914 enemigos y capturaron a 750 personas. Esta ofensiva dejó 20 muertos partisanos por cada 1 alemán o croata muerto en combate.

La división de infantería 714 del ejército alemán fue la encargada de librar el combate en contra de las fuerzas comunistas de Tito en las montañas Samarica en Bosnia. Para Hitler, era vital que la *Wehrmacht* eliminara el comunismo, por lo cual permitió el uso de la violencia sin límites, y sin distinción de nacionalidades. Para septiembre de 1942, la división alemana había ocupado la mayor parte de la montaña, con un saldo de un alemán muerto, por cada 480 partisanos. A pesar de lo anterior, y de la violencia desmedida por parte de los *ustachas* en la guerra, las tropas alemanas

y croatas sólo lograron debilitar a Tito y sus combatientes, más no pudieron eliminarlos.

Así, el Tercer Reich impuso su doctrina política en el Estado Independiente de Croacia, donde controló tanto las instituciones políticas como las militares, con el único objetivo de obtener uno de los componentes principales de su interés nacional, la eliminación del comunismo en Europa.

Por otro lado, los recursos económicos jugaban un papel primordial en la invasión del Tercer Reich en Croacia. La necesidad de imponer el nuevo orden europeo, sólo se podía efectuar mediante la obtención de recursos económicos que facilitaran las acciones alemanas en los diferentes territorios invadidos.

Las pretensiones del Tercer Reich consistían en crear un sistema económico continental que estuviera dirigido por los alemanes y los territorios invadidos por Hitler debían ajustarse las políticas económicas a los intereses germanos. Croacia estaba incluida en el espacio vital italiano, por lo cual, Mussolini buscaba imponer sus pretensiones en el territorio. Sin embargo, esto no evitó que el *Führer* impusiera su dominio y sus intereses por encima de los italianos, así, el 16 de mayo de 1941 el Tercer Reich firmó un protocolo confidencial con Croacia, en el cual, el régimen de Pavelić otorgó las peticiones alemanas. Éstas consistieron en que los intereses económicos del Reich debían ser tomados en cuenta, y que Alemania tenía todos los derechos de explotación sin límites de la industria, en especial del crudo.

A pesar de la presión italiana para obtener más concesiones económicas y políticas en el territorio, Croacia se convirtió en la segunda nación para propósitos económicos del Tercer Reich. Así, el régimen de Pavelić se convirtió en un Estado económico satélite para Hitler, que le permitió explotar todos los recursos industriales para su beneficio en la guerra.

Tras la invasión en 1941, Hitler y Mussolini dividieron el territorio en zonas de influencia. La imposición del Tercer Reich sobre Italia era evidente. Por un lado, todas las principales industrias del país estaban bajo influencia de los alemanes, e incluso, la fuente de recursos económicos más importantes en la zona italiana, también estaba bajo la influencia nazi. Esto como resultado de un acuerdo realizado en Viena por parte de Joachim von Ribbentrop y Galeazzo Ciano (Ministros de Relaciones Exteriores de Alemania e Italia). Y por otro lado, los alemanes sostuvieron un monopolio gracias a la colaboración de las autoridades croatas, en la producción de químicos y explosivos para la utilización en la guerra. Lo anterior, demuestra la

importancia de Croacia para el Tercer Reich, que, a pesar de que Hitler argumentaba que no tenía interés en el territorio, sus acciones estuvieron encaminadas a beneficiar el interés nacional alemán, pasando por encima de los intereses italianos para conseguirlo.

Lo anterior puede ser relacionado con los postulados de Morgenthau. Si bien Morgenthau no hace énfasis en la economía, ésta puede estar incluida en los intereses secundarios del Tercer Reich, en la medida en la cual, no afectaba la soberanía nacional alemana, pero sí sirvió como un mecanismo para potencializar los recursos que serían utilizados por alcanzar los intereses primarios del Reich, por lo cual, gracias a la explotación industrial efectuada por los alemanes en Croacia, Hitler obtuvo grandes ingresos económicos que fueron utilizados en la guerra, y en aras de alcanzar el interés nacional alemán.

En conclusión, Croacia fue un Estado aliado para Hitler, que no sólo mantuvo posturas similares a las nazis, sino también, ayudó a ejercer influencia en los Balcanes, aumentar el espacio vital alemán, y, desarrollar políticas que también hacían parte del interés nacional del Tercer Reich, como las cuestiones raciales. De esta forma, los intereses alemanes estuvieron presentes en las políticas desarrolladas por el régimen fascista de Pavelic, permitiendo beneficiar al Reich alemán tanto en cuestiones políticas, como económicas y militares.

3.4. Interés nacional del Tercer Reich en Checoslovaquia

Como se ha reiterado anteriormente, el espacio vital era uno de los pilares del interés nacional del Tercer Reich, y fue la guía del expansionismo alemán en Europa. En este sentido, Checoslovaquia era una de las naciones que hacía parte del espacio vital alemán, por lo cual, su anexión y eliminación, era fundamental para alcanzar el interés nacional expansionista planteado por el *Führer*. “Durante mil años (decía Hitler en su proclama), las provincias de Bohemia y Moravia han formado parte del *Lebensraum* del pueblo alemán (...) Checoslovaquia ha probado que era radicalmente incapaz de sobrevivir, y, por ello, hoy está reducida a un estado de completa disolución”

Con la invasión a Checoslovaquia, Hitler alcanzó una de las metas propuestas en el interés nacional alemán. Por un lado, tras la Conferencia de Múnich, logró unificar a la raza alemana que habitaba el territorio de los Sudetes, y por otro, con la eliminación de Checoslovaquia como Estado-nación, logró no sólo aumentar el

espacio vital para satisfacer las necesidades de la población alemana, sino también, logró imponer leyes políticas, económicas y raciales, que le permitieron alcanzar diferentes puntos del interés nacional, como la búsqueda de la purificación de la raza.

Las necesidades que concebía Hitler para su población, podían ser satisfechas por medio de la conquista y de la expansión: “Será deber de la política exterior de Alemania el proporcionar grandes extensiones para la nutrición y el establecimiento de la creciente población de Alemania”.

Resulta evidente que el interés nacional de Checoslovaquia, después de su surgimiento tras la Primera Guerra Mundial, consistía en mantenerse como un Estado-nación caracterizado por la democracia en el plano europeo y mundial. Esto fue irrumpido por el interés nacional expansionista del Tercer Reich, repercutiendo y eliminando el interés nacional checo de subsistir en el Sistema Internacional.

Así, tras la expansión, Hitler consiguió parte del interés nacional alemán, en cuanto eliminó a Checoslovaquia del plano europeo, aumentó su espacio vital, instauró fuertes leyes raciales, aumentó sus recursos industriales para la guerra, entre otros, posicionando a Alemania, como una de las potencias más fuertes de Europa.

CONCLUSIONES

El expansionismo alemán en Checoslovaquia se desarrolló bajo los principios raciales y expansionistas expuestos por Adolf Hitler. En un inicio, Hitler justificó sus deseos de expansión basándose en principios étnico-raciales, para unificar a la población alemana. Sin embargo, las acciones emprendidas por el *Führer*, demuestran que la política exterior del Reich mantuvo el espacio vital como uno de los pilares para el expansionismo alemán. De esta forma, se destacan tres principales conclusiones respecto a la eliminación de Checoslovaquia.

En primera medida, las potencias europeas fueron disuadidas por la discursiva bélica de la política exterior alemana que pretendía adherir los Sudetes al Reich alemán, a pesar de no estar en capacidad para ir a la guerra. Siendo así, el incumplimiento por parte del gobierno francés al pacto de cooperación con Checoslovaquia, generó que el gobierno checo estuviera obligado a ceder los territorios pretendidos por Hitler, para evitar ser invadidos por los nazis.

En segundo lugar, la invasión del territorio checo se dio como consecuencia de la política de apaciguamiento desarrollada por Neville Chamberlain, una vez que Hitler lo convenció de su disposición de ir a la guerra por los Sudetes. De este modo, Gran Bretaña cedió ante la inminente potencia alemana, dejando a su suerte al gobierno checo. Con este antecedente, unos meses después, el *Führer* invadió a Checoslovaquia incumpliendo lo pactado en la Conferencia de Múnich, puesto que los británicos ya habían demostrado un apaciguamiento respecto a sus acciones.

En tercer lugar, es importante resaltar que la obra *Mi Lucha* fue una guía que le permitió a Hitler desarrollar el accionar alemán en el exterior. En este libro se especificaba su intención expansionista sobre el este de Europa y la importancia de adherir, entre otros, el territorio austriaco, checo y polaco al imperio alemán. Con base en lo anterior, se podría cuestionar entonces cuál hubiera sido el resultado si las potencias europeas no hubieran desarrollado una política de apaciguamiento respecto al discurso bélico empleado por Hitler. Específicamente, si el accionar de Gran Bretaña y Francia hubiera sido diferente en Checoslovaquia, impidiendo la invasión nazi, se puede suponer que el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial sería diferente.

De igual manera, la invasión a Yugoslavia estuvo basada en los principios raciales y expansionistas del Tercer Reich. Hitler buscaba un nuevo orden europeo en

el que prevaleciera el fascismo y la raza aria, razón por la cual su influencia debía abarcar todo el continente.

En este sentido, el régimen alemán permitió y alentó el ascenso de los *Ustachas* en el territorio croata, puesto que sus políticas se asemejaban a las implementadas por los nazis en el ordenamiento político, económico, militar y racial. La influencia alemana en este nuevo régimen fue evidente, puesto que si bien se consolidó como un Estado independiente, se mantuvo como una nación afín a los políticas e intereses alemanes.

De esta manera, se impuso el interés nacional alemán en las políticas croatas, y la soberanía nacional nunca existió en la realidad, puesto que fue el Tercer Reich quien dirigió el porvenir del naciente Estado.

BIBLIOGRAFIA

Hitler, A. (1974). *Mi lucha*. Barcelona: Petronio.

Shirer, W. (2010). *Auge y caída del Tercer Reich Volumen I*. Barcelona: Planeta S.A.

Rosenbaum, R. (1998). *Explicar a Hitler: La búsqueda de los orígenes de su maldad*. Nueva York: Random House.

Canada, S. (1960). *Genocide in Croatia, 1941-1945: 750,000 Serbs, 60,000 Jews*.

Chicago: Canada, Serbian National Defense Council of America and Serbian National Defense Council of Canada.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Balic, E. (2009). When Croatia Needs Serbs: Nationalism and Genocide in Sarajevo. *Slavic Review*, 68 (1), 116-138.

Brugel, J. (1969). Tsechechen und Deutsche 1918-1938. *International Affairs*, 44 (2), 352-353.

Denich, B. (1994). Dismembering Yugoslavia: Nationalist Ideologies and the Symbolic Revival of Genocide. *American Ethnologist*, 21 (2), 367-390.

Deputy, A. (1936). The German Minority in Czechoslovakia. *The Slavonic and East European Review*, 14 (41), 295-300.

Eiroa, M. (2006). Croacia en su pasado europeo y en su futuro en la Unión Europea. *Estudios Europeos*, 42, 99-114.

Goldstein, I. (2006). Ante Pavelic, Charisma and National Mission in Wartime Croatia. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7 (2), 225-234.

Gumz, J. (2001). Wehrmacht Perceptions of Mass Violence in Croatia, 1941-1942. *The Historical Journal*, 44 (4), 1015-1038.

- Gurian, W. (1945). Hitler: The Simplifier of German Nationalism. *The Review of Politics*, 7 (3), 316-324.
- Herwig, H. (2008). Geopolitik: Haushofer, Hitler and Lebensraum. *Journal of Strategic Studies*, 22 (2-3), 218-241.
- Kruszewski, C. (1940). International Affairs: Germany's Lebensraum. *The American Political Science Review*, 34 (5), 964-975.
- Kossutitch, A. (1933). International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1931-1939). *The Croatian Problem*, 12 (1), 79-106.
- López, J. (2012). La geopolítica alemana. *Revista Universidad Eafit*, 94, 31-42.
- Mariño, J. (1979). Croacia, una nación en los Balcanes. *Tiempo de Historia*, Año V, n.54, 64-81.
- Marleku, A. (2013). National Interest and Foreign Policy: The case of Kosovo. *The case of Kosovo*, 4 (3) 415-419.
- Martinic, Z. (2015). La invasión del eje al reino de Yugoslavia y el rol inicial de Ante Pavelic en la conformación de una Croacia ¿independiente? (Noviembre 1940- Abril 1941). *Tiempo y Espacio*, 153-181.
- Morgenthau, H. (1952). Another "Great Debate": The National Interest of the United States. *The American Political Science Review*, 46 (4), 961-988.
- Morgenthau, H. (1950). The Mainsprings of American Foreign Policy: The National Interest vs Moral Abstractions. *The American Political Science Review*, 44 (4), 833-854.
- Murphy, D. (2014). Hitler's Geostrategist?: The Myth of Karl Haushofer And the "Institut Fur Geopolitik". *The Historian*, 1-25.
- Ognyanova, I. (2000). Nationalism and National Policy in Independent State of Croatia (1941-1945). *Topics in Feminism, History and Philosophy, IWM Junior Visiting Fellows Conference*, 6, 1-26.
- Orruño, J. (s.f.). Una historia de Croacia. La historia de un país que dejó de existir. *Universidad del país Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea*, 41-49.

- Pham, J. (2008). What is in the National Interest? Hans Morgenthau's Realist Vision and American Foreign Policy. *American Foreign Policy Interests*, 30, 256-265.
- Pflanze, O. (1955). Bismarck and German Nationalism. *The American Historical Review*, 60 (3), 548-566.
- Raditsa, B. (1980). Review: Jugoslavia 1939-1941: Diplomazia della neutralita. *Slavic Review*, 341-342.
- Robbins, K. (1969). The Sudeten Question And British Foreign Policy. *The Historical Journey*, 12 (4), 674-697.
- Schmit, B. (1953). Munich. *The Journal of Modern History*, 25 (2), 166-180.
- Smith, W. (1980). Friedrich Ratzel and the Origins of Lebensraum. *German Studies Review*, 3 (1), 51-68.
- Sobota, E. (1936). Czechs and Germans: A Czech View. *The Slavonic and East European Review*, 14 (41), 301-320.
- Trifkovic, S. (1993). Rivalry between Germany and Italy in Croatia, 1942-1943. *The Historical Journal*, 36 (4), 879-904.
- Vego, M. (2004). Review. *The Journal of Military History*, 68 (3), 994-996.
- Vladimir Dedijer, H. (1995). The Yugoslav Auschwitz and the Vatican: The Croatian Massacre of the Serbs during World War II. *The Slavonic and East European Review*, 73 (2), 358-360.
- Watt, D. (1974). Hitler's Visit to Rome and the May Weekend Crisis: A study in Hitler's Response to External Stimuli. *Journal of Contemporary History*, 9 (1), 23-32.
- Yeomans, R. (2005). Militant Women, Warrior Men and Revolutionary Personae: The New Ustasha Men and Women in the Independent State of Croatia 1941-1945. *The Slavonic and East European Review*, 83 (4), 685-732.

Otros documentos

R.Calduch. (1993). *Pendiente de migración*. Recuperado el 5 de Abril de 2015, de pendiente de migración:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sdrelint/lib2cap1.pdf>

Ruperto, M. (2001). *Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado el 17 de Febrero de 2015, de Universidad Complutense de Madrid:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/tesis/inf/ucm-t25315.pdf>

Weiss, A. (s.f.). *Noam*. Recuperado el 14 de septiembre de 2014, de Noam:

http://www.noam.org.ar/pdf/Destruccion_del_judaismo_europeo.pdf